

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Ensalada rusa

En la conmemoración de la efemerides del estallido de la revolución rusa, el pueblo fué soldado de sus amarras cotidianas, y tuvo jornadas de jolgorio.

El programa, según informaciones telegráficas, se había confeccionado con el seago y la variación que se estila en todas partes, desde el polo norte hasta el sur, y en fechas semejantes. Cohetes, bandas de música, luminarias, discursos y, en vez de los habituales desfiles patrióticos, se realizó un desfile fúnebre ante la tumba de Tutankamón — pardon — de Lenin.

La misma banalidad, con diferente apariencia. El hombre es un animal que espiritualmente se conforma con poco y casi siempre le satisface cualquier bazofia ideológica, con tal que se la doren un poco.

Pero la payasada mayúscula fué la fiesta que dió la embajada rusa en Londres, celebrando el fausto acontecimiento de la degollina de millones de personas.

Cedamos a la tentación de exhibir algunas de las particularidades que caracterizaron esta recepción diplomática.

Si describir es enumerar, procedamos con orden. La embajada, a pesar de ser "marxista", todavía usa el título de imperial. El encargado de negocios es Rakowsky, y el palacio donde se halla este discípulo de Marx es uno de los más suntuosos de Londres. Las habitaciones están decoradas de rojo y oro — colores simbólicos de la sed y del apetito marxista — y los muebles sobrepasan en lujo a los de cualquier otra embajada.

A la entrada, doce ujieres, vestidos de obreros, con grandes corbatas rojas, saludaban a sus huéspedes entre bocanadas de humo de sus cigarrillos: símbolo de vanidad y de grosería.

Y la decoración dominante de los aposentos la constituía el busto y los retratos de Lenin; suma y cifra de fetichismo y servilidad.

Y para llegar a esta carnalada grotesca y triste por su idiotéz infinita, se encharcó de sangre las calles de las ciudades rusas, se devastó y se desfiló la inmensa riqueza de las reservas sociales, destrozando sádicamente miles de vidas humanas, con la furia enloquecida de la bestia carnívora? — nos preguntarán ustedes.

No, por eso no. En todas las revueltas y en todas las orgías de barro y sangre en las cuales la humanidad se revuelca en el afán de liberarse, surge un símbolo: en la revolución francesa fué la guillotina, en la revolución rusa la chéca. Detrás de estos símbolos, figuras humanas gesticulan. En Francia se llaman Robespierre, Saint Just y etc. En Rusia se llaman Lenin, Trotzky y etc.

Ellos son los dioses que tienen sed. Pero son deidades temporales. Son apenas los bautistas, las calamidades irremediables, como la tempestad, como los terremotos, de cuyos escombros saldrá la purificación y un futuro bienestar.

No se sufre en vano, y la sangre de los mártires siempre es fecunda.

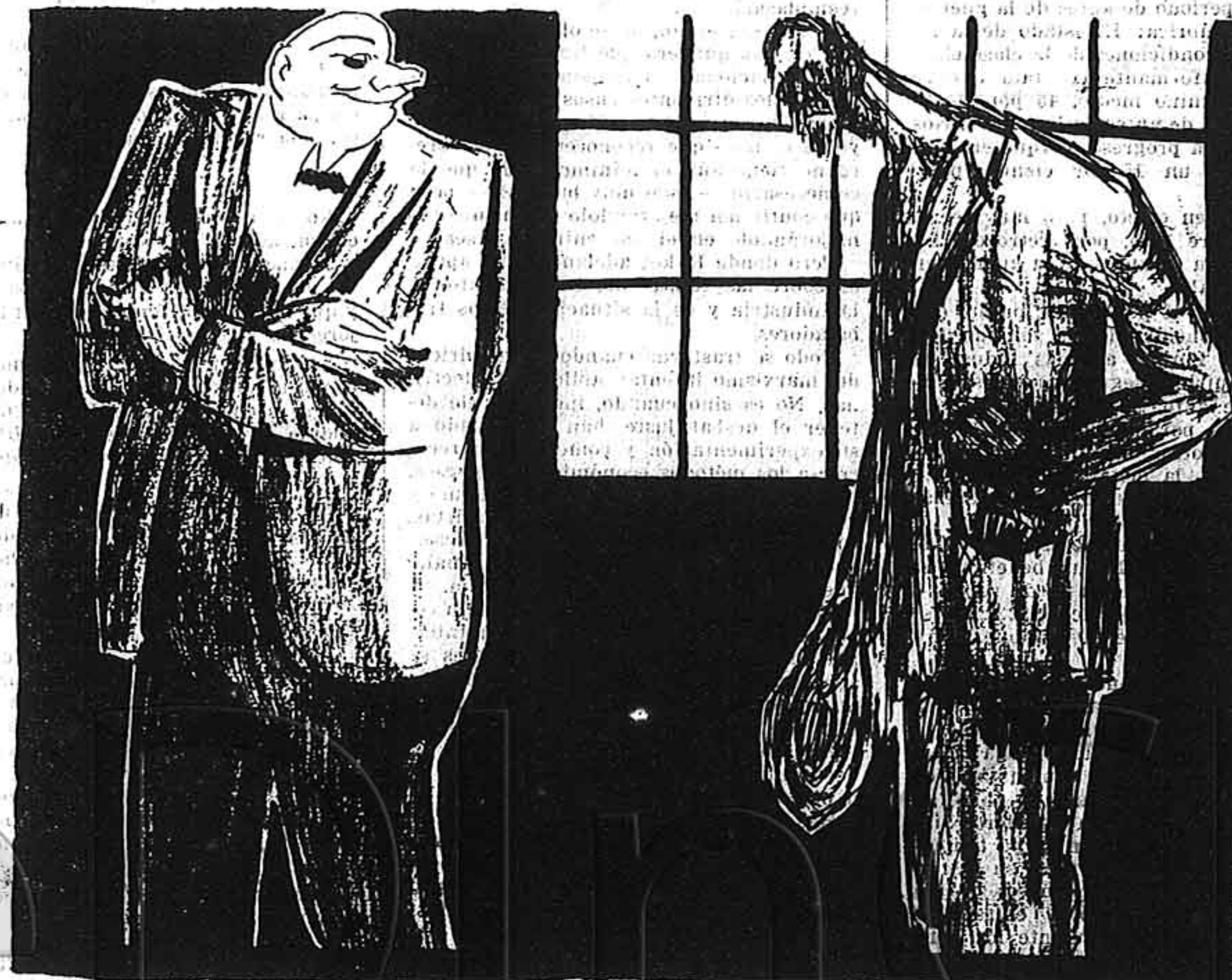
Y es imposible que el martirologio que está sembrando el poder sanginario de los bolcheviques no haga nacer la flora rozagante de la rebeldía que deberá ahogar a todos los verdugos de Rusia.

Negocio de compra y venta

Este escarparate de compra y venta que es "La Nación", "adquirió" — palabra textual — la colaboración permanente de Rabindranath Tagore.

Esta adquisición llena de soberbia a la dinastía interminable de los innumerables Mitre, cuyo jefe Bartolomé — general entre los poetas y poeta entre los generales — tradujo la "Divina Comedia" y escribió la Historia de Belgrano que le valió dos pedradas. Una de Carducci y la otra de Vélez Sarfield. Respectivamente, dijo el poeta italiano que Mitre tomó a Dante por paraguayo y lo fusiló por la espalda; y Vélez Sarfield lapidó al historiador, con este epitafio que reza así:

Se la merecen



El maestro — Excelencia, hace 20 meses que no cobramos los sueldos en mi Provincia. Antes porque gobernaba Lencinas, ahora porque está el interventor. Alvear — No hay plata, mi querido héroe. La visita real nos ha costado, ¡a nosotros solamente! \$ 400 000... Otra vez será...

"La historia del general Belgrano por el general Mitre, es la historia de un tonto contada por otro tonto".

Por otra parte, este toro Shorton engordado a pésobre del perfidismo nacional y cuya protección se ramifica por todo el mundo, todavía en todos los años que corren, no tuvo la hidalguía ni la generosidad espiritual de reivindicar la memoria de Alberdi.

Y, al contrario, no pierde emergencia ni circunstancia para escarnecerlo ensañándose vilmente contra una sombra, contra un puñado de polvo.

No le perdona, no, la dinastía Mitre, al único humanista, al único filósofo que existió en la Argentina, su preponderancia en el tiempo y en el espacio.

Aun los cachorros de Mitre tienen envidia por aquél que estuvo a punto de desbaratarle el festín al estratega improvisado que empleó largos años para vencer un pueblo desnudo y hambriento; crimen horrendo que mutiló una raza, asesinando a todos sus hombres, entregándola al pauperismo perpetuo.

Y este odio póstumo de los gozquejos mitristas hacia el único hombre que supo conservarse sereno e independiente no queriendo hacerse cómplice de la horrible matanza, los equipara a las hienas que desenterran cadáveres para sacar sus apetitos torpes y cobardes y también dar pasto a su vanidad enfermiza de niños, tilingos.

Si el poeta bengalí supiese español, o en su defecto se hiciera desclírar la etimología de la palabra adquirir, que en inglés resulta ser "buy" — comprar — seguramente comprendería de qué calaña es esa gente, que pretende aquillararlo para que dé vuelta la noria mensualmente y abrevé los temibles asnos que dominan en la Argentina.

A éstos ropavejeros de la intelectualidad se les ha inficionado tanto la sangre con el espíritu de Shylock, que ya no hablan más que de comprar y vender.

Para ellos todo se adquiere y todo se expende. Solamente que aún no han encontrado tiempo ni moneda válida para "adquirir" un poco de vergüenza, a fin de poderla perder de vez en cuando.

Y otro "artificio" que bastante falta les hace, es la nobleza espiritual, que no se halla ni en los pergaminos, ni en la prosapia, sino en la raíz del alma.

Pero más les valiera que de una vez rehabilitasen la memoria de Alberdi, proscripto indefenso y perseguido, después de muerto, por un órgano poderoso que con ello comete la peor felonía. Y este gesto tendría más valor moral que todas las adquisiciones que puedan hacer con sus millones mal habidos.

Y apresúrense a cantar la palinodia, porque después será demasiado tarde.

Porque la posteridad, tarde o temprano, pondrá las cosas en su verdadero lugar.

Como la cuerda...

En el "Príncipe" de Maquiavelo de quien Leonardo da Vinci dijo que quería enseñarles a los zorros a devorar las gallinas — existe un pasaje donde se describe las virtudes y méritos que posea César Borgia como gobernante.

Lo que más admiraba el secretario florentino en el bastardo del papa Alejandro, era su increíble y glacial ferocidad y sus dotes para endiosarse a sí mismo y hacer creer a la grey de sus gobernados que el derecho que tenía sobre ellos procedía de origen divino y ultraterrenal. Y para que sus vasallos percibieran la impresión física de su divinidad, aparecía repentinamente al anochecer revesti-

do con armadura y casco deslumbrantes entre el huir de las antorchas y el ronco redoblar de tambores y el gáñir de los clarines.

De este modo la muchedumbre le creía un ser sobrenatural, en quien cabían todas las prerrogativas y ningún deber hacía ella.

Han transcurrido quinientos años desde entonces, y estos mismos fenómenos de obediencia ciega y tiranía arbitraria se reproducen en la actualidad. Nos referimos particularmente a los gobiernos esporádicos que "desgobiernan" Italia y España.

Solamente que ahora la aparatosa mise en escena que hacen desfilar ante los ojos de la multitud estos dos "regisseurs", Mussolini y Primo de Rivera, así como sus discursos tronitrantes y jupiterinos, convienen a medias a sus vasallos, y a poco andar la "superchería" salta a la vista y es percibida por todo el mundo.

Los recientes sucesos acaecidos en Italia, y las acusaciones lanzadas por Peppino Garibaldi y el diputado Porzio, quien conminó al jefe fascista que restituyese Italia a los italianos y que "tuviese piedad por el pueblo que escarnece" con los crímenes y vandalismos que comete con él, nos dan a entender que "el principio del fin" ya se realizó.

No serán por cierto estos dos personajes mencionados, que influirán para que se redima Italia del yugo fascista, pero representan los últimos precursores de la tempestad revolucionaria que se desatará en la península italiana en el momento más impenable.

En lo que se refiere a este producto híbrido del flamenguismo español, Primo de Rivera, no irá muy lejos con su autoridad y su sable de hidalgo, que representa la sentina de los bajos fondos, son como esos espantajos que los agricultores plantan en medio de sus sembrados para ahuyentar los pájaros. En el primer momento

EL FRACASO BOLGHEVISTA

Un camarada me da a leer el número 33, año 5 del *Bulletin comunista*. En ese número encuentro un artículo titulado: "Documents sur le 5^o Congreso de l'Internationale communiste". Es un informe sobre la situación en Rusia leído en ese congreso (sesión del 27 de junio 1924) por un tal Rykof.

Para juzgar la situación, Rykof la compara con el período de antes de la guerra. Bajo esta rúbrica: El estado de la industria y las condiciones de la clase obrera, nuestro informante constata que se posee, por término medio, 45 por ciento de la industria de antes de la guerra. Nos da eso como un progreso, porque en 1920 se poseía sólo un 15 por ciento (página 775).

¡Progreso!, en efecto, pero muy lento. ¡Progreso sobre 1920, pero retroceso sobre la situación de antes de la guerra, en período zarista!

Ese progreso, 45 por ciento, puesto que progreso es considerado, es sólo un término medio. Porque algunas industrias habían adquirido, según parece, su importancia de antes de la guerra, mientras que otras estaban por debajo de ese 45 por ciento. Entre otras, la que se llama industria pesada, la metalurgia, por ejemplo, cuyo progreso, parece, no sería más que de 15 por ciento.

Sobre las operaciones de esta industria el Estado habría hecho un beneficio de 20 millones (no se indica si de rublos o de otra cosa) en el ejercicio 1923-24 y se prevé un beneficio de 40 millones para el año 1924-25.

¡Rykov encuentra que la situación de la clase obrera se mejora, porque la cifra de los trabajadores habría aumentado!

Eso me recuerda mi estado en la infancia de la marina; el comandante de una compañía veía a la mar, para festejar el nacimiento de un heredero, hizo reunir a su compañía a fin de participarle el acontecimiento, y terminó su discurso diciéndole que, existiendo en la caja excedente, se iba a mejorar el racionamiento; desde el día siguiente los hombres recibirían betún, encáustica y grasa... para los fusiles.

Pero, lo que es mejor que el aumento del número de los trabajadores como prueba del mejoramiento de su suerte es que sus salarios aumenten.

Aumentan posiblemente. Pero a pesar de su aumento, su poder adquisitivo varía entre 65 y 75 por ciento del salario de antes de la guerra. Lo que en buen francés, sino en buen ruso, quiere decir que la situación material de los salarios permanece en regresión respecto a su situación bajo el zarismo.

Por otra parte, si me refiero a la famosa ley de los salarios, tan cara a Guesde y a los marxistas de su catadura, si aumentan los salarios, aumentan también el costo de la vida. ¿Entonces?

Eso es todo lo que el "camarada" Rykof ha podido mostrar en ventaja de los nuevos gobernantes rusos: "La situación mejora!" Olvida sólo hacer notar que es únicamente la situación creada por la revolución bolchevista, la que mejora, pero que, a pesar de ese mejoramiento, la situación de los trabajadores es todavía en un 35 o un 25 por ciento inferior a su situación bajo el zarismo. Que, lejos de anunciar un progreso, la revolución bolchevista, desde el punto de vista económico, ha sido un retroceso. En cuanto al

los asustados después, cuando el más osado entre ellos se atreve a poseerle encima, todos imitan el ejemplo. Estos dos gobernantes al rodar por el círculo vicioso de los métodos violentos y de las medidas drásticas, que se multiplican en progresión ascendente, se encuentran como quién al despeñarse desde un barranco logra aferrarse de la rama de un arbusto, quedando suspendido sobre el abismo. Mientras las fuerzas las sostengan, todo va bien; pero como hay un límite para toda cosa humana, serán inevitablemente tragados por la sima. Más claro: Mussolini y Primo de Rivera se sostienen en el poder como la cuerda sostiene al ahorcado.

punto de vista político, no se ahorca ya, es verdad, pero se fusila, se deporta, se hace morir de hambre y por los malos tratos a los que se rehusan a admitir que el acceso al poder de la tribu marxista sea el non plus ultra del progreso social. La situación se mejora. Claro está. Pero, — es Rykof el que lo sostiene, — se vive del instrumental de ante-guerra, que se usa y que no se tiene aún medio de reemplazar!

Rykof, es verdad, no se olvida de advertir "que no quisiera que los miembros de la Internacional comunista puedan pensar que los dirigentes rusos consideran la situación actual como ideal y buena! — yo te creo — que reconocen que el obrero no tiene aún el mínimo de lo que le es necesario — ¡son muy buenos! — pero que continúan mejorándolo y continuarán mejorándolo en el porvenir. ¡Así sea!

Pero donde Rykof adelanta y no apoya es sobre las causas del hundimiento de la industria y de la situación de los trabajadores.

Todo se trastorna cuando los empiricos del marxismo intentan aplicar sus doctrinas. No es sino cuando, incapaces de detener el desbarajuste, han renunciado a su experimentación y comenzado a recurrir a los métodos económicos burgueses, a dejar plaza al lado del industrialismo y del comercio de Estado a los capitalistas, comerciantes e industriales burgueses, que la situación se ha vuelto menos mala, que los mejoramientos se producen.

Es ese fracaso el que Rykof presenta como un éxito a los pazguatos de la Internacional comunista, y esos imbéciles se apresuran a hacer imprimir el informe en no sé cuántos millares de ejemplares en lugar de echarlo al fuego.

La situación se mejora porque se ha permitido a los capitalistas burgueses — u otros — vender, explotar, como en la sociedad burguesa, porque el gobierno bolchevista ha reconocido ciertos derechos a la propiedad individual, ha renunciado al socialismo, para no guardar de él más que la etiqueta. He ahí el balance de siete años de ejercicio del poder. ¡Bonita manera de llevar a las masas al socialismo!

Pero eso no es todo. Ese mejoramiento no puede continuar más que si se llega a establecer el equilibrio — equilibrio de precios — entre el mercado industrial y el mercado agrícola.

Es decir, los productos industriales, sobre todo las máquinas y el instrumental agrícola, son caros para el campesino y es preciso llegar a hacérselos accesibles.

Ahora bien, ¿cuál es el remedio encontrado por los economistas bolchevistas para llegar a ese resultado? "Tratar de producir el instrumen" a precios mejores", eso es natural, pero sobre todo el aumento de los precios de los productos agrícolas. Es un remedio poco apropiado para reducir el costo de la vida. Como mejoramiento de la suerte de las masas es soberbio!

Y el señor Rykof menciona como una victoria el hecho de que para la recolección de trigo en 1923 se haya podido aumentar los precios en un 60 por ciento e igualarlos para todo el territorio (página 779)... y hasta un 150 por ciento en algunas ocasiones (pág. 781).

Está de más decir que esta sociedad comunista, organizada sobre las bases capitalistas, es gratificada por la desocupación obrera. La cifra de los sin trabajo oscila en torno a un millón.

Rykof cree que la cifra es exagerada, porque, dice, "cuando nuestras autoridades judiciales arrestaron a algunos especuladores para deportarlos a la región de Arkangel, estaban infaliblemente inscriptos como desocupados en la Bolsa del trabajo".

¡Se detiene en Rusia a los especuladores! He ahí una medida que, creo, sería muy apreciada aquí por los consumidores que, diariamente, son explotados por esa canalla. Sólo que, dados los procedimientos de la chekka, ¿es a los especuladores a quienes se arresta? No insinúa nada, pregunto.

Pero se toman medidas para socorrer a los desocupados. Son asistidos por cajas de seguros que... ¡deducen hasta el 18

por ciento sobre los salarios! ¡Sobre un salario reconocido ya insuficiente!

"La desgracia de todo eso, confiesa Rykof, es que, si se ha nacionalizado la industria, los transportes, no se tenía ninguna organización de comercio, ni ningún medio de organizarla, que ha sido preciso crear desde la base el aparato comercial y el mercado, pues el Estado no tenía ni los hombres ni los medios para organizar de repente el comercio para una población de 130 millones de habitantes. Los órganos gubernamentales han podido sólo, hasta aquí, apoderarse del comercio en gran escala y únicamente de la mitad del comercio mediano" (pág. 781).

Hemos visto más arriba que el Estado deduce beneficios de las operaciones comerciales e industriales que opera, los capitalistas privados se embolsan los que realizan en sus propias operaciones. Yo pregunto: ¿dónde se encuentra el beneficio para el comprador? ¿Valía la pena hacer una revolución para eso?

No se necesita decir que para esta discusión acepto sin restricciones las cifras y afirmaciones de Rykof. Admito que no ha ocultado nada de los malos aspectos y que no trata de embellecer los lados mejores de la situación.

Ahora bien, al leer su informe con el espíritu crítico que debe ser leído, sin detenernos en sus gritos de triunfo, habría podido titular este artículo: *El fracaso bolchevista confesado por los bolchevistas mismos.*

La revolución rusa es una demostración efectiva de lo que trato de demostrar en la serie de artículos que he escrito respecto de la conducta a observar por los revolucionarios para asegurar el triunfo de la revolución social.

Demuestra que la posesión del poder político no pone a los revolucionarios en situación de instaurar un régimen socialista, si no se tienen a mano los embriones de los organismos económicos que deben reemplazar la organización económica de esos organismos, lo mismo que los hombres que deben animarlos, no se improvisan, que es preciso toda una preparación.

A los revolucionarios les toca inspirarse en la lección de los hechos.

JEAN GRAVE

Anarquía

Así como la vida se manifiesta por el movimiento, el árbol por sus frutos, el hombre por sus obras, el progreso y la civilización por las ideas y los sentimientos de un mayor grado de solidaridad y armonía social entre los hombres, así también se manifiesta en la vida de los pueblos la salud moral de la humana especie, por el conocimiento y la comprensión de los seres y de las cosas, que son las únicas conquistas que salvan y elevan la vida humana de las miserias y de los horrores de la ignorancia y de la maldad.

La salud moral de la humanidad tiene su más expresiva manifestación en esa síntesis de todos los esfuerzos y de todas las inquietudes del espíritu humano: la Anarquía. La anarquía es el movimiento que tiende a establecer entre los hombres y los pueblos todas aquellas condiciones que favorezcan y permitan el libre desenvolvimiento de la vida del individuo y de la especie; es el fruto del árbol de la ciencia que ennoblecce y humaniza la vida del hombre; es la obra inmortal del hombre, que a través de las generaciones va elaborando el porvenir de la vida humana. es el espíritu que elevó e impulsó la vida por el sendero de la naturaleza hacia la libertad y la justicia. Anarquía será, mientras haya una vida esclava, el sentimiento y el pensamiento dignificadores del hombre. Anarquía es la aurora social de una nueva fase de la civilización humana: la de la libertad.

La salud moral está en los ideales del porvenir. Somos anarquistas, pues, por amor a la vida humana.

A.

MIGUEL BAKUNIN
(Noticia Biográfica)

Por James Guillaume — Folleto de 48 páginas — Precio: \$ 0.20

EDITORIAL LA PROTESTA

EL HOMBRE DE GENIO

La mayor parte de los hombres busca en la vida el bienestar. Estar en posesión de una hermosa casa, sentarse todos los días ante una mesa cubierta de golosinas, poder vivaquear sin contratiempos hasta una edad muy avanzada, constituyen el ideal epictético de la muchedumbre. En cambio, el hombre de genio, guiado por deseos bien diferentes, desprecia frecuentemente el bienestar, se conforma con lo necesario, no pide más que el alimento indispensable con tal de que él pueda proseguir sus estudios predilectos que lo guiarán hacia la meta soñada.

Un soplo de poder divino lo anima, siente íntimamente ese hervor y se enorgullece porque tiene conciencia de ser superior a las turbas que lo rodean. El hombre de genio, sea poeta, músico, pintor, hombre de ciencia, agitador de pueblos o conquistador del mundo, es siempre un profeta.

Goces íntimos le infunden vigor, en su derredor seres y cosas revisten un aspecto apropiado para exaltarle. Luego, cuando la gran misión se ha cumplido, cuando la obra maestra está terminada, la invención acabada, el descubrimiento patente, si la muerte no lo sorprende, como desgraciadamente sucede con frecuencia, él llega a ser el apóstol de su idea, siente la necesidad de divulgarla y entonces cobra vehemencia en su espíritu el deseo del aplauso, él quisiera que todo el mundo admirase su obra y en esos momentos comienza la lucha titánica por la cual tantas almas nobles han naufragado. Es la más inmediata emanación de la divinidad. No lo nieguen los escépticos; ellos también lo admiten inconscientemente cuando, encontrándose en presencia de un ser soberano, quedan como la creyente muchedumbre en la actitud de admiración, como si estuvieran delante de una singular manifestación humana.

He notado múltiples veces, en sitios de reunión, cómo cualquier hombre de genio era objeto de curiosidad para todos los espectadores, las miradas convergían sobre él igual que sobre un faro, como si quisieran descubrir alguna anomalía física que hiciera evidente el poder oculto que había podido realizar el milagro.

Tengo el recuerdo de una velada transcurreda en una casa patricia, durante un concierto. José Verdi aparecía, por primera vez, ante un público numeroso que no lo conocía personalmente. En esos días, su fama había manifestado fulgores de luz intensísima, después del triunfo del "Otello", en el teatro de la Scala en Milán.

Apenas hubo entrado al salón y fué aplaudido, vi concentradas y fijas sobre el maestro las miradas de los presentes y de algunas frases elocuentes que me convencieron aun más de que los hombres, sin tener de ello conciencia y casi por instinto, intuyen algo de sobrehumano en todo hombre de genio.

Cada uno se esforzaba por hacer resaltar cualquier indicio de genialidad. —¡Qué frente amplia! ¡Qué ojos vivaces y al mismo tiempo penetrantes! ¡Qué estupendo cabello! ¡Qué fuerte contextual!

Y los presentes seguían estudiando el rostro de ese hombre que, si lo hubiesen encontrado al día siguiente, en la calle, envuelto en su capa con ese sombrero de alas anchas, lo habrían confundido quizás con un viejo castellano, propietario o vendeddor de caballos.

ADOLFO PADOVAN

LA REVOLUCION

La revolución es el fin, derecho del pueblo que la tiranía no puede suprimir ni codificar. Los Estados llamados "revolucionarios" son los peores enemigos del pueblo, por que no hay peor tiranía que la que se cree necesaria, ni hay peor crimen que el que se ejerce en nombre del derecho. Y el Estado, que es la más rotunda negación de la libertad, es, en consecuencia, el desconocedor y el violador de la esencia y la base del derecho. De ahí que, donde comienza el Estado a ejercer sus funciones, termina la revolución y empieza la tiranía. Por eso el Estado es siempre el peor enemigo del pueblo; porque no hay tiranía que no se ejerza sobre y contra el pueblo. No hay gobierno del pueblo, eso es una infame farsa; todo gobierno, todo Estado está contra el pueblo, porque él, el pueblo, es

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA

Literaturas política - Crítica de arte -

Novelista del último período

Literatura política. — Dificultad que resulta de la censura. — Los "círculos". — Occidentalistas y Slavófilos. — *Literatura política en el extranjero:* Herzen — Ogoriof — Bakunin — Lavrov — Stepanik — Chertkov. — "El contemporáneo" y Chernichevski, sátira: Schedrin (Saitikov). — Crítica de Arte: su importancia en Rusia. — Bielinski — Dobroliubof — Pissaref — Micalovski. — "¿Qué es el arte?", de Tolstoy. — *Novelistas del último período:* Oertel — Korolenko. — La corriente literaria contemporánea: Merejkovski — Boborikin — Potápenko

Literatura política

Hablar de literatura política en un país privado de libertad política y en el cual nada es impreso sin pasar previamente por una rigurosa censura, puede parecer casi una ironía. Y sin embargo, magister todos los esfuerzos del gobierno para impedir la discusión de temas políticos en la prensa y también en los círculos privados, esta discusión existe y dura bajo toda forma posible y con cualquier pretexto imaginable. Y sin exageración puede decirse que, en el círculo necesariamente estrecho de los "intelectuales" rusos, hay en materia política el mismo interés que en los círculos cultos de cualquier otro país de Europa, y que cierto conocimiento de la vida política de las otras naciones está sumamente difundido entre el público de los lectores rusos. Sólo el conocimiento de la historia política de la Europa moderna ha sido más limitado, dada la imposibilidad de discutir este asunto en la prensa y en la Universidad. Es sabido que todo lo que se imprime en Rusia hasta fines del año 1905 era sometido a la censura, ya antes o inmediatamente después de publicado. Para fundar una revista o un diario el editor debía dar suficientes garantías de no ser "demasiado avanzado" en sus propias opiniones políticas, de otro modo no se le otorgaría la autorización del Ministerio del Interior para fundar el diario o la revista o entrar como redactor en ella. En ciertos casos un diario o una revista publicada en una de las dos capitales, pero nunca en las provincias, puede conseguir permiso para aparecer sin pasar por las manos de la censura antes de ir a la imprenta; pero un ejemplar debe ser enviado no bien completa la impresión, y cada número puede ser secuestrado e impedirse la circulación, antes de salir a la venta, sin hablar de las posteriores persecuciones. El mismo estado de cosas existía también para los libros. Y aun después de haber sido autorizados por el censor, un libro o un diario, pueden ser todavía perseguidos. La ley de 1884 era muy precisa en indicar las condiciones bajo las cuales podía ser iniciada una persecución semejante: esto es, debía ser precedida de una denuncia a un tribunal regular, en el término de un mes de la publicación; pero esta ley jamás fué respetada por el gobierno. Fueron secuestrados y destruidos libros sin la previa denuncia al tribunal, y conocho editores a quienes se les comunicó simplemente que debiesen insistir para obtener una decisión judicial, hubieran sido seguramente desterrados a una lejana provincia por vía administrativa. Y esto no es todo. Un diario o una revista pueden recibir una primera, segunda o tercera amonestación, y después de la tercera ser suspendida, en virtud de esta simple represión. Además, el Ministro del Interior, los gobernadores de las provincias y finalmente los jefes de policía en las capitales, pueden prohibir por cierto tiempo la venta del diario en las calles y en los puestos, no permitirle las inserciones, condenar al editor a una grave multa y encarcelarlo.

Así está concebida la censura hoy día. Acerca de cómo fué concebida antes, podría escribirse un libro divertidísimo con los fragmentos de diversos censores, tomados de la *Historia de la censura*, de Scabichevski. Basta decir que cuando Púskin, hablando de una señora, escribió "tus facciones divinas" o "la belleza celestial", el censor borró y para expresar las semejantes expresiones eran ofensivas para la divinidad y no podían ser empleadas. Los versos eran mutilados sin respetar las leyes de la versificación, y algunas veces el censor introducía en cualquier cuento escenas compuestas por él mismo.

En tales condiciones, era menester buscar continuamente nuevas formas para emitir opiniones. Llegó a formarse de esta manera un lenguaje especial en las revistas y en los diarios, para tratarse los argumentos prohibidos y para expresar las ideas que la censura podía prohibir: aun en las obras de arte se debió recurrir a un sistema parecido. Algunas palabras dichas por un Rudin o un Bazárof en un cuento de Turguenev eran suficientes para comunicar un mundo de ideas. No obstante esto, eran necesarios otros recursos además de las simples alusiones y por consiguiente el pensamiento político encontró su expresión en otros campos: primeramente en los círculos filosóficos e literarios, que acrecentaron la literatura de toda una época; luego en la crítica de arte, en la sátira y en la literatura publicada en el extranjero: en Inglaterra y en Suiza.

Los "Círculos"—Occidentalistas y Slavófilos.

Especialmente en el cuarto y quinto decenio del siglo diecimonoveno los "círculos" representaron un papel importante en el desarrollo intelectual de Rusia. En esta época era posible manifestar ninguna opinión política. Los dos o tres periódicos semioficiales que tenían permiso para publicarse, eran absolutamente insignificantes; la novela, el drama, la poesía se ocupaban solamente de argumentos

superficiales, y las más significativas obras de ciencia y de filosofía eran prohibidas como cualquier otra forma de literatura. Las reuniones privadas eran por lo tanto el único medio para cambiar ideas y por esto los mejores hombres del tiempo se reunían en "círculos", en los cuales las ideas más o menos avanzadas eran expuestas en amigables conversaciones. Hallábase entre ellos hombres como Stankóvic (1817-1840) que, si bien no escribieron nada, deben ser recordados en cualquier historia de la literatura rusa por la influencia moral que ejercieron en su círculo (Jakof Pásinkof, de Turguenev, fué inspirada en estas figuras).

Es evidente que, dadas estas condiciones, era casi imposible el desarrollo de los partidos políticos en el verdadero sentido de la palabra. No obstante, en la mitad del siglo XIX, aparecieron dos corrientes principales en el pensamiento filosófico y social, que tomaron el nombre de "Occidentalismo" y de "Slavófilismo". Los occidentalistas eran partidarios de la civilización occidental; Rusia, pensaban ellos, no es una excepción en la gran familia de las naciones europeas. Debe pasar inevitablemente por las mismas fases del desarrollo a través de las cuales ha pasado la Europa occidental y por consiguiente su primer paso debe ser la abolición de la servidumbre de la gleba, después de lo cual tendría la misma evolución de las instituciones políticas que se han desarrollado en la Europa occidental.

Sobre las bases de éstas, Rusia debía desarrollar sus caracteres originales. Los slavófilos, por otra parte, opinaban que Rusia tenía su propia misión que cumplir. Ella no sufrió otra invasión exterior que la de los normandos y ha conservado la estructura del período del clan y por lo tanto debe seguir sus líneas originales de desarrollo; y apoyándose en éstas, los slavófilos descubrían los tres principios fundamentales de la vida rusa: La Iglesia, el derecho divino y el poder absoluto de los zares y el pueblo.

Como se ve, eran programas asaz amplos, que admitían varias gradaciones de opiniones, y las dos partes se desarrollaron siguiendo cada una su propia dirección. Así, para la gran masa de los "occidentalistas" del decenio sexto del siglo XIX, el liberalismo occidental, estilo Whig o Guizot era el más elevado. Ideal hacia el cual debía tender Rusia. Ellos observaban también, que todo cuanto ha ocurrido en la Europa occidental en el curso de su evolución y el desarrollo moderno de las ideas, los horrores del capitalismo (como fueron descubiertos en Inglaterra en el año cuarenta por la comisión parlamentaria), la profusión de la burocracia, como se había desarrollado en Francia, etcétera, debían producirse inevitablemente también en Rusia! Son estas las leyes incontestables de la evolución. Esta era la opinión de la mayor parte de los "occidentalistas".

Los más inteligentes y cultos representantes de este partido, como Herzen, Chernichevski, otros, que estaban bajo la influencia del pensamiento europeo moderno, veían diversamente. Según sus opiniones, los sufrimientos soportados por las clases trabajadoras de la Europa occidental, por el limitado poder de los haendados y de las clases medias, que habían conquistado el parlamento, y las limitaciones de la libertad política introducida en los Estados continentales de Europa por su centralización no constituían una "necesidad histórica". Rusia, decían, no tiene necesidad de repetir estos errores; por el contrario, debería aprender de la experiencia de Europa y si pudiese avanzar su era de industrialismo; sin abolir la propiedad comunal de la tierra o la autonomía de ciertas partes del imperio, o el gobierno independiente del "Mir" en los pueblos, esto representaría una extraordinaria ventaja. Sería, sin embargo, un gran error político continuar la destrucción de la comunidad de la aldea, hacer monopolizar la tierra por la nobleza del campo y someter la vida política de un territorio a un "exterior" y varlo a un único gobierno central, según las ideas prusianas y napoleónicas de centralización — y especialmente ahora que la potencia del capitalismo es tan grande.

Parecidas gradaciones de opinión: hallábase también entre los slavófilos. Sus mejores representantes, los dos hermanos Aksákov, los dos hermanos Irievski, Chomiakof, estaban por encima de la masa de su partido que, gradualmente, casi insensiblemente, había llegado a ser verdaderos caracterizados reaccionarios. Estos últimos eran simplemente partidarios del poder absoluto y de la Iglesia ortodoxa aparejada las más de las veces a una especie de sentimental inclinación al "hermoso tiempo antiguo" bajo cuya fórmula se podían entrever algunas cosas: costumbres patriarcales del tiempo de la esclavitud de la gleba, trajes de campaña, cantos populares, tradiciones y usos nacionales. En el tiempo que que se comenzaba a desdiseñar la verdadera historia de Rusia, ellos ni siquiera sospechaban que el poder absoluto había dominado en Rusia hasta la invasión tártara, que la autoridad de los zares moscovitas era una creación relativamente reciente (de los siglos XV, XVI y XVII)

y que la autocracia no era solamente herencia de la "antigua" Rusia, sino principalmente obra de aquel mismo Pedro II, que ellos maldecían. Por eso, había introducido de repente costumbres occidentales. Pocos de ellos sabían que la religión de la gran masa del pueblo ruso no era la religión de la Iglesia ortodoxa, sino que se ramificaba en millares de diversas especies; que de modo ellos imaginaban representar los ideales del pueblo ruso, mientras que en realidad representaban los ideales del Estado ruso y de la Iglesia de Moscú, que eran una mezcla de origen bizantino, latino y mongólico. Coadyu vados por nebulosos metafísicos alemanes; — especialmente Hegel — que por entonces estaba muy en boga y con aquella predelección por la terminología abstracta, que se difundía en la primera mitad del siglo XIX, la discusión de semejantes temas podía durar muchos años sin que se llegase a una conclusión.

(Continuará)

PEDRO KROPOTKIN

Poeta de la calle

Cansados de leer versos de la alcoba del serrallo, del buche y del muladar, estas copias de la calle, de Alvaro Yunque, que nos llegan del otro lado de la onda, tienen la virtud de refrescarnos y refrigerarnos la quemada sangre y de pasarnos por agua y lavarnos de toda impureza la conciencia turbia y el cuerpo pecador.

De la calle, la poesía de Yunque posee la franqueza, la fecundidad, el desgarrado, el número, el ritmo libre y suelto, el soplo huracanado y anárquico. Toda la gama, como se ve, de colores y matices, de la paleta. Todas las notas del pentagrama

De la calle canta la Musa de Yunque las cosas animadas: el farol, el adonquin, los cables, la bruma, el conventillo, la casa en construcción, los árboles, el Metro, el coche de punto, la cloaca, las bofigas, los charcos, los urinarios, las basuras, los hedores.

Y alza hasta las cuerdas y hasta la caja, hasta el tierno corazón de su lira, los seres animados también: la multitud, el centinela, el bayatijero turbio, el padre franciscano, el guardia de la esquina, la matrona embarazada, la ramera, el mendigo, el gofio, los gorriónes, el inmigrante, el atorrate, el bohemio, el limpiabotas, el gritador de diarios, el hombre-sandwich.

Otros temas y motivos, como el mitin, el completo — café con leche, pan y mantequilla — etc., caldean la fantasía del vate croado y la arrebatan, consumida por el fuego de la pasión, por la fiebre de la creación.

De todas estas cosas y seres que constituyen el alma compleja, casi el organismo físico de la calle, destaca Yunque las líneas esenciales, los rasgos que les dan fisonomía propia, cuanto las singulariza y especifica formalmente.

Y en estas posturas de la calle, cotidiano, municipal y trivial, el número de "Almafuerte" de Floriano Sánchez, de cuantos compatriotas suyos han alcanzado carta de naturaleza y ciudadanía universal, le inspira y le guía.

En la calle de Alvaro Yunque, o mejor, en sus versos, en el máxico panorama de sus cuadros urbanos, la vida burbuja en el hervor de la festación, late como en el interior de una columna, de una matriz; pulula, cojea y se contuerce como las cadenas de gusanos, como los racimos de microbios en la profundidad de una úlcera.

Alvaro Yunque no se deja deslumbrar por la peralina y el estuco, por el maquillaje y los afletes de cortesana de la actual incivil civilización, y vé la trágica realidad en toda su negrura, ve de

bajo del colorete la postema, las bubas y costuras disimuladas bajo la teatralidad del carmin y los polvos de arroz.

El dolor de los más, en que se basa la felicidad de los menos, es el postulado de Euclides de su geometría, es el "leit motiv" de todo el poema yunquiano.

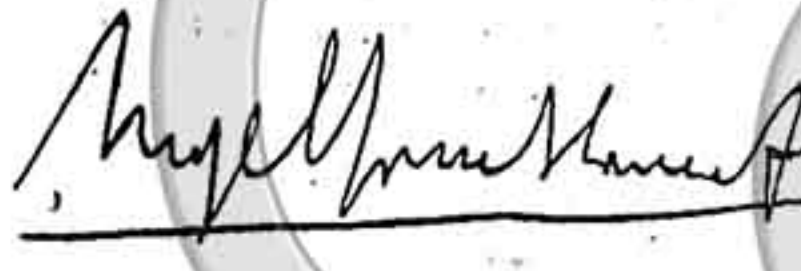
En qué sablos metros, en qué caprichosas formas líricas se hace carne ese amor y ese odio, se materializan y concretan las ideas generosas de Yunque, sería difícil reflejarlo de un modo exacto.

Habría necesidad de reproducir sus composiciones, algunas de sus composiciones, casi todas ellas, porque todas, como María la mañana de la Anunciación, están plenas de gracia, todas vibran de sonoridad, de cadencia y de música y tienen un enorme relieve.

Ahora bien; lo leve, lo intranscendente, lo somero y sucinto de estas crónicas, nos veda terminantemente esta fiesta, nos prohíbe tal vacanza, no nos deja darnos ese gusto y procurárselo o proporcionárselo a nuestros amigos.

Más que los que leen, no por puro pasatiempo, sino para educación de la propia sensibilidad y edificación moral, por anhelo de perfección y para calmar la profunda hambre, la íntima sed de su espíritu, sepan, al menos, que los "Versos de la calle" han salido de los hornos, de los crisoles de la Editorial "Claridad", de Buenos Aires.

Porque la rima de Yunque es algo raro, es algo único, es de lo poco que puede y debe leerse.



David Kogan



Secretario, en 1917, de la Federación Anarquista de Samara y editor de un semanario anarquista. Encarcelado en 1918 por Kolchak, huye milagrosamente. Escribió en las publicaciones anarquistas de Ucrania. Apresionado por Denikin. Hasta 1920 miembro del secretariado de Nohat (confederación de organizaciones anarquistas de Ucrania). Arrestado por los bolcheviques a fines de 1920. En 1921 huye de la prisión de Ryazan. Se le vuelva a encarcelar en Moscú. Misteriosamente desapareció, junto con su camarada Akhtirsky, en las prisiones bolcheviques. ¿Ha sido asesinado?

En las ciencias, la fe es un error y el escepticismo un progreso. —C. Bernard.

En el filósofo, como en el poeta, la moral no debe exceder a la vida. BOHOPENHAUER

POR LOS SALONES EXPOSICION FADER

Hay tres clases de hombres que no expresan la verdad sino por accidente: primero, los que no la conocen; segundo, aquellos que no quieren decir, y, tercero, los que no saben cómo hacer para decir.

En cuál de estos tres castillos colocamos a Fader?

Se ha dicho y repetido hasta el cansancio que Fader es uno de los pintores más pintores — permitasenos el pleonasma — que existe en nuestro ambiente artístico.

Al realizarse una exposición retrospectiva de sus obras se ha confirmado este juicio general. Es el caso del escritor que llegó al cent de su gloria publica una edición completa de sus libros. Ponemos como ejemplo a Lugones. Ambos, pintor y publicista, extorsionan y acaparan, en estos momentos el favor de la mayoría.

Los dos esperan, tranquilos, orondos y satisfechos el dictamen de las generaciones presentes, que así podrán tener una impresión de conjunto. Ambos ofrecen el panorama de su vida sensorial, y conjuntamente al haber captado la actualidad, están seguros que, con el tiempo, arribarán a las playas eternas donde se halla Dante, Homero, Leonardo, Miguel Ángel, Maquiavelo y Cia., en fin, toda una "sociedad escogida", lo más granado de nuestras élites intelectuales y artísticas, como diría un cronista social.

Dejemos a Lugones, que otros ya catalogaron en la fauna y en la flora a que pertenece, para ocuparnos exclusivamente de Fader. Si el ligero paralelo que hicimos entre estas dos personalidades no es absolutamente exacto, se concederá por lo menos que existe cierto aire de familia en lo que se refiere a la atmósfera emocional de ambos y en la densa y yerba retórica empleada en la elaboración de sus producciones.

Además, esta comparación nos parece necesaria para ilustrar y hacer más evidente a la generalidad cuál es el valor estético, plásticamente hablando, de las telas de este pintor.

No es ciertamente de ayer que Fader pinta. Las primeras exposiciones que realizó datan de bastante tiempo. Y el escalonamiento de su labor, habitualmente exhibida en lo de Müller, la seguimos con atenta atención.

Por ende, hay razones suficientes para juzgarlo con alguna severidad.

Ejemplar puede ser también en él su devota contracción al trabajo, — cualidad que si nos infunde un respeto y una admiración sin límites, no nos parece que tenga una importancia primordial cuando precisamente los resultados no corresponden a la actividad desplegada.

Cierto que la mejor higiene espiritual para cualquier artista resulta ser la asiduidad en la tarea. ¡No digo acaso Cuivier que el genio es fruto de una larga paciencia!

Pero hay muchas clases de trabajo, como existen muchos géneros de paciencia. El primero y la segunda en su faz negativa, se llaman, uno, actividad mecánica, y la otra, obstinación u obcecación.

Resultará entonces que el que trabaja sin resultados profucos o visibles es porque no posee facultades para lograr éxito en lo que emprende, o no estudia, desgastándose en una faena maquina. Y su símbolo lo hallaremos en la rueda del molino al no engranar en las muelas. gira, gira sin beneficio para nadie. Esta flú, desgraciadamente, la impresión que nos hizo la muestra que exhibe en "Los enemigos del Arte".

Una sorpresa desagradable fué para nosotros comprobar que, desde las telas de su primera época hasta las confeccionadas recientemente, no se percibe en ellas una evolución sensible y reveladora de un progreso ascendente y continuado, o siquiera en cualquier otro sentido. En mal o bien, perdiéndose o encontrándose, pero que denota una inquietud, una duda, algo que quebrara esa monotonía de la misma factura, de los mismos procedimientos y de los mismos empastes.

En efecto, pocos son los lienzos que se salvan de tener los idénticos defectos, la tonalidad similar y los mismisimos grises sucios. Es un misterio cómo se las compone Fader para elaborar ese color indefinido, neutro de los primeros planos que no tiene denominación posible en el vocabulario pictórico.

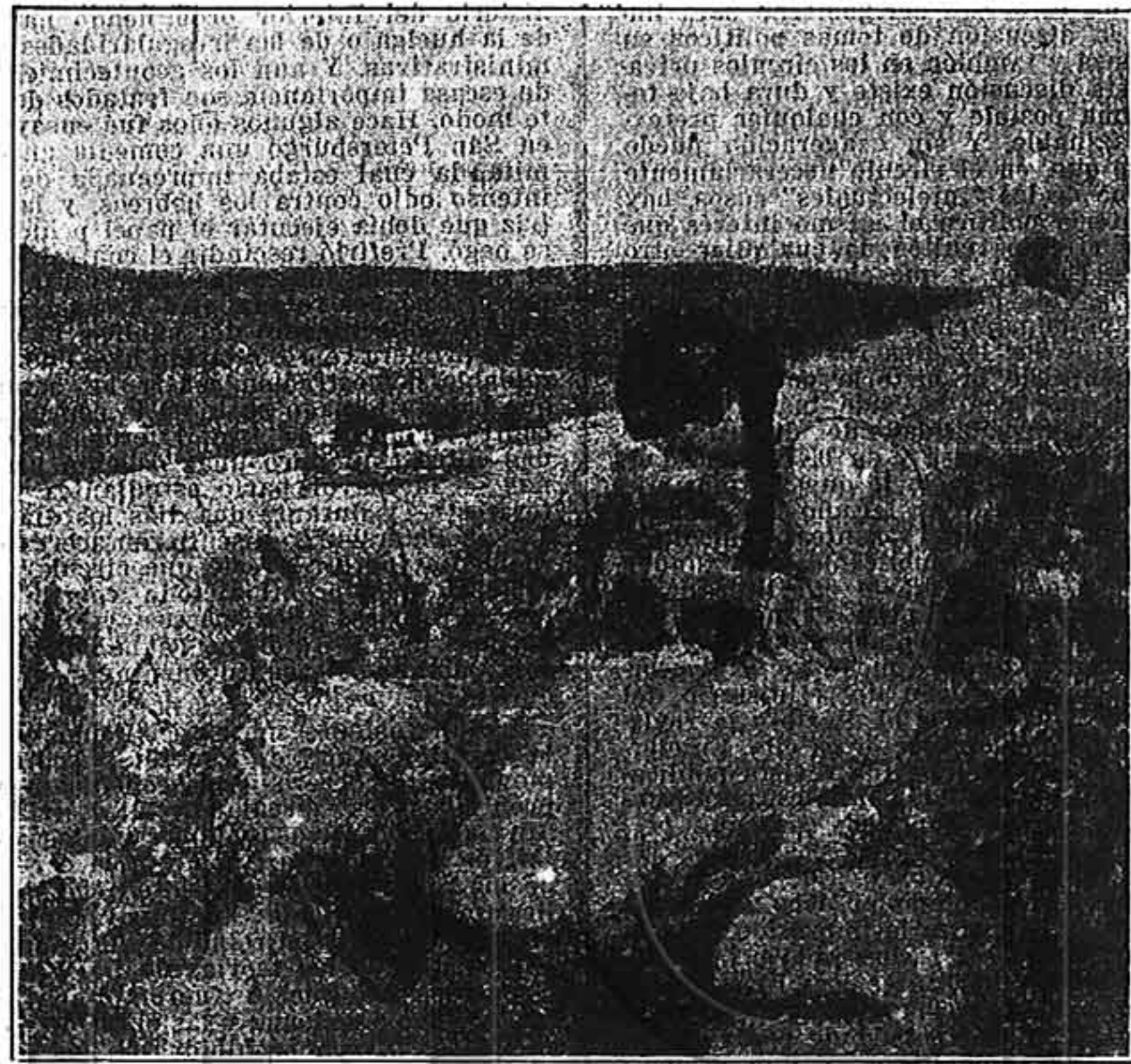
Y ya inquietados por leve angustia ante la opacidad de esos cuadros que ni lo juegan de la materia poseen, nos pregun-

tamos: ¿Fader compone, construye o hace color?

Con mucho pesar hubimos de contestarnos negativamente, conviniendo que en esos tres aspectos fundamentales de la composición pictórica, no sobresalía en ninguno.

Primero: el error conceptual más grave es darnos una copia servil y pedestre de la naturaleza. La escuela de los poetas simbolistas les decía a sus neófitos: danos la imagen fugitiva del árbol, no el árbol mismo. Los modernos dicen: busca el carácter en todas las cosas, y hazed con él una versión impregnándolo con vuestro espíritu.

De otro modo, la naturaleza inanimada, será siempre incompleta hasta que no la subjetivice nuestra naturaleza animal.



PRIMAVERA

Es la fórmula eterna del paisaje o cualquier cosa vista a través de nuestro temperamento, que por haber sido tantas veces repetida, nadie ya la comprende, ni la practica.

Entonces hay que acouñar nuevamente la medalla con la misma efigie.

Además, hay estados de alma en el artista, y por reflejo también en la naturaleza. Nos acaece que pasamos por una calle ante un árbol, un paisaje y nada vemos, ni nos llama la atención, ni estremece nuestra sensibilidad.

Un día impensado volvimos a discurrir por el mismo lugar, y repentinamente como una revelación, como un milagro, el árbol, el paisaje, nos sorprende y se transfigura a nuestros ojos, emocionándonos intensamente y hondamente. Ese es precisamente el punto cenital de toda creación, y reza tanto para el músico, como para el pintor, y para todos los creadores.

Luego viene la labor de meditación y el esfuerzo reflexivo para transponer, mediante el pentagrama, la paleta, la pluma, la visión estreñecida y transfigurada de la realidad.

Ahora en cuanto a la armonía del color resumida en una sola tonalidad, que se halla en todos los grandes coloristas, desde Ticiano, Rembrandt y Carriere, no existe en uno solo de sus cuadros. Es tan agrio el tono general, que hasta nos dió dentera. Y cualquiera que sienta y adore la armoniosidad de los elementos pictóricos, habría experimentado lo mismo.

Contribuyen a engendar esta sensación los ocos broncosos, repetidos hasta la saciedad en todas sus composiciones, donde hay arboledas, y que es la muletilla de que se vale para avivar, sin conseguirlo, los aordes neutros. De ahí la sensación de agriedad que infunde al veedor.

Tampoco la calidad de la materia es siquiera agradable. Su gordura adiposa, que le hace parecer corcho o papel secante, en vez de despedir la luz, la absorbe. Si nos acercamos a ver el lienzo, percibimos las rugosidades de la pasta, que nos confunde y no nos permite una contemplación de conjunto. En cambio, si nos alejamos, la opacidad se hace mayor, y quiebra todo nuestro encanto.

Recordamos al respecto un lienzo de Segantini, "Las esposas de la Muerte", que vimos en el Museo de Liverpool. Era un paisaje de nieve decorado con el arabesco de los arbustos característicos, tan caros al maestro y que se repiten como un "leit-motiv" en casi todas sus composiciones. Las esposas que solo habían vivido para la lujuria, flotaban en el aire con sus cabellos enmarañados entre las ramas de los árboles. Si el asunto no nos interesaba totalmente, todos los elementos pictóricos, el lenguaje, nos conmovía con una intensidad nunca experimentada hasta entonces. Parecía que una ventana se había abierto en ese muro sordido de museo, para descubrir el misterio

horizontes que su charca doméstica, entonces no tendrían ahora el remordimiento de haber coadyuvado al desvío de un artista.

Páginas íntimas

Carta de Eliseo Reclus a su hermano Elias

Bourg, sin fecha, lunes por la noche, enero 1883.

Amigo mío:

Al recibir cartas de Cowen, de Westhall, de Mac Donald, de Tchaikovsky, de éste, de aqué, que se ocupan todos de hacer alta diplomacia y se embrollan lindamente en la esperanza ilusoria de sacar a Kropotkin de su prisión, he pensado que el partido más prudente era ir yo mismo a darme cuenta de la situación y a hacer todos los trámites preliminares para el traslado de Pedro a Sainte-Pelagie.

He hecho bien al venir, no sólo porque he tenido la alegría muy grande para mí de ver a Kropotkin con bastante buena salud, feliz y lleno de arranque, sino porque tenemos buena esperanza de triunfar. Tuve buen recurso para defender mi causa ante los altos personajes. "Puesto que no estoy preso y sin embargo mi expediente está recargado como el de los cincuenta, tengo algún derecho a decir: Háganles aprovechar la única libertad que yo reclamara, la del trabajo en condiciones normales".

A este respecto se me han dado las seguridades más satisfactorias — a condición de que esas seguridades se conviertan en realidad — lo que espero.

Los condenados serán tratados como presos políticos. Tendrán derecho a conservar su barba, el derecho a recibir libros y alimento del exterior, elegir el trabajo que quierán, a permanecer en compañía unos de otros.

Aquellos que queden en la prisión celular sin estar sometidos al régimen de la celda, no serán por eso menos beneficiados con la reducción de un cuarto de su pena. Pedro podrá probablemente obtener la reclusión en Saint-Pelagie, a fin de que su mujer pueda continuar sus estudios sin separarse de él. Si lo desea, nuestro excelente amigo Pierre Martin podrá hacerse trasladar a la misma prisión bajo pretexto del secretariado.

Todo eso es muy hermoso, casi inespereado, y sin embargo creo que es verdadero. El director de la prisión me habló con sinceridad. Habiendo tenido alguna ocasión de practicar con la gente de las cárceles, no he podido engañarme. La causa de toda esta benevolencia es el profundo respeto que nuestros camaradas han sabido inspirar a aquellos que se les acercan, por su cordialidad, su amabilidad, su inteligencia, su rectitud, su buen acuerdo. El director me ha hablado en términos casi líricos de ellos. En ocasión de la condena, el carcelero en jefe recibió a nuestros camaradas sollozando; los guardianes bajaban los ojos y desviaban el rostro. La propaganda marcha divinamente en la prisión: todo llavero tiene la pretensión de ser anarquista y se limita a plantear tímidamente la pregunta de los medios prácticos. El proceso ha tenido tal repercusión que los montañeses de los alrededores de Tonnon han acudido a hacer una demostración ante la casa donde habitó Kropotkin y han disparado tiros de fusil en su honor. En Lyon todo raso del primer terror ha desaparecido. Los amigos que fueron dejados, mientras los otros eran arrestados, recobraron su elasticidad y su ímpetu. El procurador general había jurado el exterminio de los anarquistas: se han convertido en legión.

Pero no estaremos siempre en este período de triunfo y vendrán otras derrotas. Así, el manifiesto de algunos de nuestros amigos me parece una falta. Sin embargo, no es dudoso que algunos se dejarán arrastrar a ridículas violencias de lenguaje. Pero si nos enorgullecemos de la noble conducta de los unos, es preciso aceptar los otros y tener en cuenta las mil diferencias del medio. Tú me dices que el proceso ha tenido mil, diez mil veces más influencia que el periódico. Es verdad, pero el proceso ha nacido del periódico, como la flor brota casi repenti-

amente del tronco negro del árbol. Tal frase, que no había sido notada en la hoja de col, ha sido teleografiada a todos los rincones del mundo cuando fué pronunciada ante el tribunal.

Pero aquellos que no hayan leído Le Révolté más que en la requisitoria del procurador, habrán podido, lo confieso, juzgar bien duramente este periódico. En el documento en cuestión he leído un pretendido extracto que me pareció verdaderamente abominable. Un sudor frío me ha brotado de las sienes. Me apresuré a releer los números citados: el extracto del procurador era falso desde el principio al fin.

ELISEO RECLUS

(No leas mi carta a un periodista; sé-bemos que hay que desconfiar).

Las artes plásticas en el extranjero

Kees Roovers

Se inauguró el mes pasado "chez" MM. Bernheim-Jeune, París, una muestra de las obras de este artista, cuya tendencia personal y en cierto modo novedosa despertó la curiosidad del público habitual de las exposiciones pictóricas y de todo acontecimiento artístico.

Cuarenta y seis fueron los lienzos, primando en ellos el elemento decorativo. He aquí cómo se expresa el crítico Henry Asselin acerca de este pintor relativamente joven:

"Al debutar en su carrera artística le sucedió a Kees Roovers algo que a otro le habría perdido. Habiendo sido invitado a concurrir a la exposición de Rotterdam, llevó consigo 40 composiciones, y cuando la exhibición se clausuró, regresó aquí con un pequeño cuadro bajo el brazo. Había vendido 39. Y su edad entonces no llegaba a una treintena de años. A un artista sin valía este acontecimiento le hubiera sido altamente nocivo. Roovers, en cambio, se decidió a trabajar, es decir, a



VASO AZUL

buscarse a sí mismo.

En el arte, la gran fuente, el venero inagotable, es que jamás se termina de aprender.

Roovers hubiera podido descansar, detenerse en la modalidad que le valió su éxito y que era favorecida por el público; pero emprendió una nueva ruta, dejando que su naturaleza, acicateada por su curiosidad, se expresara, atraída por las formas y los colores incesantemente renovados, consciente de la misión superior del arte. Es infatigablemente, con el riesgo de equivocarse e incurrir en errores garrafales, prosigue la interpretación de las maravillas que se ofrecen a la contemplación del hombre en su ritmo eterno.

Así, de este modo nos exhibe con su presente exposición, el resultado de varios años de esfuerzos. Se percibe muy bien que esta no es más que una etapa de su carrera que se anuncia con brío, y se presenta que una fuerza real y honda anima a este joven pintor, cuyo ímpetu lo hará ir muy lejos. Su concepción artística se afirma elevada y noble, y su talento realizador revela una sorprendente frescura. Un ritmo original lleva en sí la obra de Roovers, y la mece suavemente: es que se desprende de esta vida artística una feliz armonía, que es registrada con placer por los ojos, estreñeciendo de alegría nuestros sentidos.

Para decirlo con una expresión gráfica, nos complace vivir en la atmósfera limpia de esta pintura.

Roovers, pinta en trazos directos y simples, en capas finas y delicadas, complaciéndose con las tintas luminosas. El posee el genio de las gamas claras. Su obra en conjunto es de una frescura deliciosa y juvenil. Ella se halla llena de promesas, como un manzano en flor. El espíritu de esta obra está compuesto de serenidad, de confianza y de regocijo. Ella también posee el secreto de todas las fuerzas.

La técnica que se ajusta al ritmo particular de Roovers, se lee fácilmente. El artista partió del cubismo, sin renegar de él ni usarlo ciega y servilmente. El prefiere los ángulos, prolongando sus ramajes, y los círculos que dan el volumen. Y extrae de estos elementos una radiación exterior, cierta ondulación concéntrica de líneas, o a veces una mancha de color puro, que constituye el centro óptico, con variaciones de valores suplementarios, animados por un movimiento natural. Es una pintura feliz, fresca, clara y juvenil, que se desdobra armoniosamente".

DANTE NO VIO NADA YO NO SOY IVAN VASSILI

Esa mañana de domingo nos hallábamos en el patio Der-Bel-Hamit. La víspera de ese día yo pregunto a los detenidos, levantando la voz:

—Yo me quedo entre ustedes. Todos los asuntos que os atañen me interesan mucho. Venid y hablaremos de ellos.

Nadie habló. Ninguno tiene nada que decirme? Silencio.

En mis palabras y en mi ofrecimiento sospechan el lazo escondido, una estratagemas para hacerlos hablar.

—No hay ninguna trampa en lo que os ofrezco.

Entonces uno de los detenidos saltó de las filas. Y, después de unos segundos, otros y otros, como las teclas de un piano mecánico que movidas por una fuerza invisible empiezan a agitarse.

Pero era ya de noche. Entonces, reflexionad sobre lo que tenéis que decir, y volved mañana a la mañana, que conversaremos.

No se paseaban en ese patio. Más bien, con las manos metidas en los bolsillos, dejaban que el tiempo se deslizara por su bufanda y que los llevara a la zaga.

Varios me hablaban de que se les agraciara la pena infligida. Entre ellos, hay uno que, habiendo cumplido la mitad de su condena, su buena conducta lo hace acreedor a una propuesta de condonarle el tiempo que le resta. Pero este es un asunto que atañe al capitán, quien no deberá dejárselo; saber al detenido.

—Esto — comenta el interesado — sin embargo, al saberlo nos daría un poco de ánimo. Otro quería ser trasladado a la Oficina Radiográfica. Es para él una idea fija que no le deja en paz. Cuando era civil, la radiografía constituía su única obsesión. Todo el mundo sabe, y él también lo sabe, que no existe ninguna oficina de radiografía, pero de todos modos pide que le pasen a ella. Son muchos los hombres de esta misma condición que buscan cosas imposibles para transcurrir toda su vida reclamando que se las ponga al alcance de su mano.

Otros presos me pidieron que los eximiese de mandarlos al destacamento. —¿Es el trabajo lo que os infunde miedo? —No, no es el trabajo por el trabajo. Es que aquí — y se agrupan todos alrededor del capitán, como los polluelos arrojados a la cueca — se nos protege todavía.

—En el destacamento mis órdenes los protegen — dice el capitán. Silencio. —Están protegidos por la ley. Entonces, un hombre, cuadrándose y haciendo la venia, y con ojos de una fiereza extraordinaria, me lanza en la cara un grito.

—Yo no soy Ivan Vassili. Tenía las facciones y el semblante de un hombre que había sufrido mucho; el capote militar bien abotonado y el número 667 sobre el pecho.

Las injusticias del mundo

Si acaso oyes decir "cleptomanía" ten seguro que es rico el que ha robado; el gran ladrón es siempre un alocado y el hurto que comete, una manía.

Pero cuando algún pobre desgraciado roba una torta en la panadería, nunca se le descubre una insania que lo salve de ser encarcelado.

Así es del mundo la justicia varia: Cuando Tota se fué con el pintor, la gente le trató de "perdularia".

Mas cuando la duquesa huyóse a América con el mucamo del embajador ¡Pobre mujer! — se dijo ¡Es una histérica!

TRILUSSA

Repite: —Yo no soy Ivan Vassili. —Hable.

He aquí, hace tres años yo me encontraba en una gran avenida en Marsella, cuando siento que una mano apreta mi brazo. Me vuelvo. Era alguien que yo no conocía y ni había visto nunca.

—Yo soy, mi Ivan Vassili — me dijo el desconocido.

Vestía un uniforme. Yo pensaba que era un policía y que todo concluiría inscribiéndome en algún libro. Caminamos. Llegamos. Yo todavía no hablaba bien el francés. Estamos ante una casa de gruesos muros. Me hizo entrar y le dijo a otro que en las manos tenía un puñado de llaves:

—Es Ivan Vassili, un desertor de la Legión Extranjera. —Yo soy Constantínidís Jones — dije yo — Constantínidís Jones. El hombre que me detuvo se fué. Nunca más lo he visto.

Y yo quedé en esa prisión que se llama el Fuerte de San Juan. Dos días después vino un hombre y me dijo: —¿Es usted Ivan Vassili? —Yo soy Constantínidís Jones. Griego, natural de Angola. Yo soy desertor, pero del ejército griego y no de la Legión Extranjera, que yo no sé lo que es eso.

Ante todo, donde yo estaba era sobre un barco. Después Venezuela nos llama para hacerle la guerra a Kemal Pasha. Entonces yo me enrolé como voluntario. Me destinan al 2º regimiento de infantería, 9ª compañía, 1ª sección, a Seres, en la Macedonia Oriental. Es allá donde aprendí a manejar el fusil. Después me trasladaron a la garnición de Gimurjana. Y es de Gimurjana, sabiendo que me conducirían a Esmirna, de donde yo escapé.

Yo interrumpí a Constantínidís Jones: —¿Y qué fué lo que usted le dijo al segundo hombre que encontró en la cárcel? —Eso mismo.

—Entonces, ¿qué le contestó? —Me dijo: Tú eres Ivan Vassili, y ya te convencerás de ello. Yo grité: —No; no; yo soy Constantínidís Jones, Constantínidís Jones soy yo.

—¿Qué importa, me contestó el otro. —Yo pregunto: —¿Y usted no reclamó? —Yo no hablaba bien francés y no sabía escribirlo tampoco. Yo no hice otra cosa que repetir mi nombre. Después nos sacaron del fuerte de San Juan; a mí y otros más. Luego nos llevaron al puerto, donde había un buque. El que nos condujo no era ni el sargento primero ni el capitán del segundo, pero sí otro militar. Subiendo al barco, yo continuaba diciendo mi nombre, pero mis compañeros no hacían más que reírse de mí. Me decían: "Que tú seas Ivan o Constantino poco importa; la cuestión es que tienes que marchar como nosotros.

Después llegué a Marruecos y empecé a caminar mucho. Yo no sabía a dónde me llevaban. Los otros me decían: "Has visto que era lo mismo llamarte Vassili u otro nombre?".

Me pusieron en el regimiento. Era el 2º extranjero, a Meridja.

Yo empecé a repetir: Yo soy Constantín Jones, de la 9ª compañía, 1ª sección, a Sérès. Yo soy nativo de Angora.

—Ya te haremos vestir — me contestaron.

—Yo soy un foguista del buque — repuse. No pertenezco a este regimiento. Yo partí de Cavalla. Trabajé en la máquina. Después llegué a Salónica y tomé un buque más grande, donde trabajé en la carbonera, llegando a Marsella. Y me puse a pasar por las avenidas...

Un sargento, un alemán, me ordenó bruscamente: —¿Quiéres ir a vestirse?

Entonces, Constantín, en un arranque repentino por ese recuerdo, tomándose como testigo de todos sus sufrimientos, me vuelve a gritar en la cara: Pero yo no soy Iván Vassili!

Yo le interrogo todavía: —Nadie en el 2º extranjero escuchó sus reclamos?

—Nadie, nadie me hizo caso. Me pusieron en el lugar de Iván Vassili, y ese Vassili no existe. No soy yo, tampoco lo es otro.

Entonces — retrocediendo tres años atrás — yo me peleé, y siempre me peleaba con los que no querían comprender que yo era Constantín Jones. Yo me peleé todos los días. Los otros venían detrás mío y me decían: Iván Vassili, y yo me volvía y les pegaba. Un día fué un sargento, y también a él le pegué; entonces de un tiro me hizo volar una mano...

—¿Y en el consejo no pudo hacerse escuchar? —Sí; yo les dije: Yo no soy Iván Vassili. Entonces el presidente me dijo: —Pero ¿es usted quié le pegó al sargento?

—Sí, yo fui, tuve que estar. Y me dieron 5 años de trabajos forzados.

Los otros detenidos habían escuchado esta historia con cierta atención.

Por decirles algo a guisa de comentario: —Son las cosas que tiene la vida...

Uno de los presos, entonces, se adelantó, me saludó y dice:

—A mí me sucedió lo mismo: Marsella, el hombre uniformado, el fuerte San Juan, el buque, después el 1º extranjero. Me dicen que soy Danaloff, desertor de la Legión Extranjera, y yo soy Estéfano Atarsoff, búlgaro.

Yo le pido al fotógrafo que me acompañe que retrate a esos dos hombres. Constantín Jones se cuadró ante el aparato, y mientras mi compañero operaba, el griego de Angora gritó todavía:

—Yo no soy Iván Vassili!

Como si la placa fotográfica pudiese repetir ese grito al mundo.

ALBERT LONDRES

(1) Capítulo de un libro recientemente publicado en Francia, describiendo la vida de los penados en los presidios militares de la Guayana francesa.

Estos presidios, conocidos con el nombre de Biribi, Rafael Barret los ha denunciado con elocuencia máxima en uno de sus artículos inolvidables, que el lector podrá leer en este mismo número.

Otros capítulos, extractados del libro de Albert Londres, "Dante no ha visto nada", fueron comentados y tradidos fragmentariamente por un cronista español. He aquí uno de los pasajes más sabrosos, que nosotros, por no poseer el libro, estamos imposibilitados para traducirlo con más amplitud.

Refiriéndose al capitán o al graduado, que es jefe de la guarnición, dice:

"Porque eso sí: el oficial que manda el puesto, es siempre justo y siempre humano. Sabiendo que su misión consiste en defender a los presidarios contra la crueldad de los guardiáncs, hace lo que puede para estar al corriente de lo que pasa en los campamentos. Pero ¿qué va a poder un hombre solo en los vastos espacios donde trabajan centenares de galeotes? Cuando hay que llevar a cabo una encuesta para averiguar cuál de los sargentos es el que ha cometido un acto de barbarie resulta imposible obtener declaraciones de las víctimas. Ningu no se atreve a quejarse del que lo ha torturado, porque todos saben que eso equivale a convertirse en el objeto de las venganzas y de las represalias de todo el cuerpo de vigilantes. La guardia de los hombres del látigo, es implacable. ¿Cae uno de ellos en desgracia por haber cometido un hecho salvaje? En el acto los demás ve-

riguan quien fué el que se atrevió a delatarlo y juran su pérdida. Esto llega a tal punto, que por lo general cuando los capitanes obtienen que un presidario denuncia a uno de los que lo han torturado, no lo pierde luego de vista, para evitar que se encarnicen los otros contra él. Pero el tiempo pasa. El capitán cambia de puesto. El infeliz, que sigue en el Bagné, o en Biribi, acaba por pagar su delación. Y la paga con la vida. No hay nada tan fácil como hacer que un centinela de tropas coloniales, un buen senegalés, un tirador argelino, un negro del Congo, dispare contra un blanco, siguiendo las órdenes del jefe según las leyes de la sacrosanta disciplina. He aquí la manera de proceder de los sargentos, según lo asegura Albert Londres en su capítulo titulado "Tirailleurs". En su brevedad, la escena tiene la intensidad de una tragedia: —Entonces ¿no quieres trabajar? —Estoy enfermo, sargento. —Sígueme.

En medio del patio, el sargento traza un círculo —Ponte en medio de ese círculo, mirando de frente al sol. El hombre tiene la cabeza descubierta. El sargento llama a un tirador y le dice: —Tú no le quites la vista a éste y si se mueve, tiras. —Sí, mi sargento, yo tirar si él muere. El hombre, frente al sol, permanece quieto una hora, dos horas... no más... El infeliz acaba por moverse... El senegalés tira. La encuesta demuestra que el forzado quería evadirse. Este, a quien el autor de "Dante n'avait rien vu" llama infeliz, es, por el contrario, el hémos desgraciado de su campaña. Sus penas y sus dolores, sus congojas, sus torturas, han terminado con el gesto del negro armado de un fusil. Los verdaderos infelices, son los otros, los que no han cometido aun el crimen de disgustar bastante a los guardianes para que éstos decidían suprimirlos, los que siguen partiendo piedras en los caminos de África con cincuenta grados de calor, los que no tienen en el alma sino odios y amarguras. ¡Ah! esos sí que merecen que los que viven libres, sin miedo a ser maltratados, piensen en ellos con misericordia. ¿Sabéis a lo que están expuestos todos los días? Pues a ejecutar uno de los "leit motifs" que se repiten, sin cesar, en la gran sinfonía de los suplicios que los sargentos pueden aplicar sin que nadie lo note. Estos "leit motifs" son siete, a saber:

- 1—Ser untado de miel y puesto al sol para que las moscas y las abejas le piquen. 2—Ser atado de modo que parezca un sapo. 3—No tener una gota de agua que beber durante tres días. 4—Ser acostado bajo ramas de espiño y sentir andar a los compañeros encima de las ramas. 5—Llevar cargas de cal viva sobre las espaldas ensangrentadas por los látigos. 6—Ser atado a la cola de una mula. 7—Étcétera. En el séptimo artículo, entran cosas que Albert Londres no se atreve a decir, en público, pero que figuran en las notas que el gobierno de H. Herriot ha tenido en cuenta antes de decidirse a suprimir los presidios lejanos.

BIRIBI

¿Qué es Biribi? Ir a Biribi es ir a los batallones de África — los "Bat d'Af" — llamados también — joh, ironía! — los "joviales", los "céfirios"... Biribi son las compañías de disciplina, presidios militares volantes, organizados por el gobierno francés en las colonias. Se va a Biribi por robo, por lesiones y por haber rebasado cierto número de castigos en el caa-tel, o por "las ideas", por andar de punta con un jefe, o sencillamente porque sí. Un conscripto es enviado por "hecho de huelga". Otro, por haber gritado "¡Viva Dreyfus!" Os aseguro que es muy fácil ir a Biribi. Lo difícil es volver. Cuando la amnistía de 1889, volvieron viejos de sesenta y de setenta años. ¡Curiosos Matusalénes! En Biribi se concluye de padecer por lo común mucho antes. O sí lo prefería, se tiene ya setenta años a los treinta. Efectos del clima físico y, sobre todo, del clima humano.

En Biribi suceden cosas interesantes. El azote, las esposas, los grillos, los cepos se usan siempre; pero existe la tendencia a considerarlos como una rutina. Los ayunos, las marchas con el equipo completo a cuestras (azadón y pala inclusive) son lo habitual. La mordaza y la "crapodina" vienen oportunamente a variar el programa. La mordaza consiste en un pedruzco que se le hunde al paciente en la boca. Después, se le aplica sobre los labios una estaca de carpa, sujeta con cuerdas a la nuca. De este modo, se guarda un corréc-

to silencio en Biribi. La "crapodina" consiste en atar tobillos y muñecas a la espalda del "colono" y en dejarle al sol. El hombre es un animal ingenuo.

He aquí un régimen moralizador. Gracias a él quedan pronto los criminales imposibilitados para el mal y para la vida. Se convierten en ángeles o, por lo menos, en difuntos. De las "enquetes" hechas en épocas diferentes por Vallier, Darvlen, Dubois-Dessauve, Jacques Dhur, Quillard y otros ingenuos alquimistas sociales empuñados en obtener la piedra filosofal de una autoridad que no sea arbitraria, extraigo la siguiente lista de asesinatos en Biribi:

- 4 diciembre 1884.—El cabo Gontland mata a un "colono" Demeure. Es felicitado por sus jefes. 10 marzo 1896. — El sargento Perrinat a Cheymol a la cola del caballo y lo arrastra cinco kilómetros. El caballo ceca. Cheymol muere, según cuentan a su familia, de congestión pulmonar. 27 abril 1898. — El alférez Rossignol mata a patadas en los órganos sexuales a Matton. El cabo Vallés ayuda a su alférez. Es ascendido a sargento. Los tres casos son de Aumale. 19 septiembre 1897. — El sargento Gerome hace fuego sobre Halfond y le yerra. El capitán Legros advierte que todo graduado que yerre a un "colono" sacará un mes de calabozo. El cabo Bernard mata a Halfond. El general Gallieni le felicita (Madagascar). Noviembre 1897. — El cabo Cantelope mata de tres tiros de revólver a Grenier, que servía el rancho. Felicitaciones del general Gallieni. (Madagascar). Septiembre de 1898. — El cabo Vivier mata a Mathieu de un tiro en la cabeza. Caso acaecido en la columna Mainfrano (Madagascar) que tenía 67 hombres. A los cinco meses no había más que veintiséis. La columna no se batió. 23 noviembre 1898. — El sargento Chenelet mata a patadas a Danger. 21 noviembre 1899. — El sargento Bernard mata de un bayonetazo a Pellat. 7 octubre 1900. — El cabo Chauvel mata a Lamarre de un tiro de revólver. Le golpea durante la agonía. 19 enero 1901. — El sargento Seillinger mata a Sales a puñetazos. 31 octubre 1902. — En Orleansville. El alférez Mahañi mata a Radigues de un tiro. 19 febrero 1907. — Lenormand es muerto de un tiro al salir de la cocina. En septiembre 1897, el teniente Liautey hace fusillar a Jean y a Brandt sin formalidad de interrogatorio. Hoy es Liautey uno de los más acreditados generales franceses. Por último, el dos de julio de 1909, el soldado Aernout muere durante el suplicio. El ministro de la guerra asegura que la muerte ha sido natural. Yo oíjico como él. Ya no hay milagros. El doctor Sicard de Planzoles observa que si Aernout hubiera tomado la precaución de ser caballo, lo toy Grammont de 1860 le habría protegido, infligiendo a sus verdugos cinco francos de multa. Pero no era un caballo; no era más que un colono de Biribi. El soldado Rousset, que denunció el hecho, fué condenado a cinco años de presidio. La opinión parisiense, generosa y frívola, está indignada. Olvida la "sudantitis". Todos los oficiales de Biribi están enfermos de sudantitis, que es una demencia nacida de la temperatura calcinadora, del ajenjo, del siniestro tedio africano y principalmente de la ausencia de civilización exterior. Es tal la sed de sociedad que se sufre en Biribi, que los oficiales torturan y matan con el solo objeto de ser llamados a declarar en las ciudades de la costa. Aquellos que no se vuelven feroces en la soledad son idiotas o santos. Hadamard, profundo matemático del Colegio de Francia, ha lanzado su correspondiente grito de protesta y ha reanudado en seguida sus fórmulas. Sí, pero ¿se cree él immune contra la sudantitis? Un Hadamard en el desierto no sería Hadamard. Acaso llevamos todos, comprimido y oculto, por el peso de la cultura ambiente, un Biribi dentro del cerebro.

RAFAEL BARRETT

LA PROTESTA, diario y el SUPLEMENTO, semanal Suscripción mensual a ambas publicaciones, DOS pesos más

Las tragedias modernas

La aldea camina. Los aldeanos vándos van de pie. Los viejos y los impedidos, en los carros, sobre los cuales se han puesto los toldos, que preservan de los rigores del sol. Ancianas enfermas, mujeres desahuciadas, están recostadas entre los colchones y los fardos. Los carros semejan cabañas ambulantes, con techumbres de tapices o de groseras bayetas, como las yuntas de los kirghises. Hombres, caballerías, vehículos, perros, alguno que otro buey, se mueven en interminable fila. Filas análogas se descubren a lo lejos, a derecha e izquierda. A la aldea en marcha se le une otra y luego otra, que dan a la caravana una extensión de muchos kilómetros.

Díriase que las tribus venidas del fondo del Asia en edad remota, tornan a su punto de partida. Entonces vinieron en busca de pastos para sus ganados, en demanda de pan y de horizontes nuevos. Hoy vuelven con idénticos fines. El Occidente decrepito muere. Los pueblos dirigen su mirada por donde sale el sol. El llano a la izquierda del Volga, es uniforme como el mar. La sequía desoló los campos donde las mieses empezaban a brotar. Los árboles de los bosques no prestan sombra. Las ramas negras de los abetos caen sobre el camino con aspecto lúgubre. Crúzansa poblados abandonados, y de la granja medio oculta en islotes de verdura no emana el menor síntoma de vida.

Las etapas se suceden a las etapas con una monotonía aterradorá. Los fugitivos distribuyense, con parsimonia, algún resto de patatas o de alforfón o devoran fragmentos de alguna res vieja y escuálida. Las bestias comen con avides los helechos inertes y las miserables gramíneas acostadas entre las rastroseras.

Un rumor corre a lo largo de la caravana la cual se detiene. De una carreta extraen un cádáver y lo depositan a breve distancia del borde de la ruta. Los hombres cavan una fosa. Llega el pope, la cabeza descubierta, la estola en la mano y murmura un responso. El cádáver es inhumado. Con dos trozos de tablas se ha improvisado una cruz que es clavada sobre la sepultura. Todo el episodio no dura cinco minutos. Es un pequeño incidente de viaje, que no causa emoción. Tal vez los que reanudan la marcha envidian al que ha de permanecer para siempre allá, entregado a la paz eterna.

Los hambrientos avanzaban por la gran etapa del Ural. No hay suelo más fértil que el de la estepa. Pero su fertilidad dura solamente por espacio de quince días, los que siguen al período del deshielo. Entonces, las energías vegetales estallan a la vez. Producíese como una explosión de vida, de color y de belleza. La tierra se engalana con todos los esplendores que la naturaleza guarda en su seno. Una flora exuberante y multiforme surge inopinadamente de la planicie, que jamás mano de hombre cultivó ni sembró. Las tulipas, los jacintos y los asfodelos, de tonos espléndidos, se balancean sobre sus tallos, en armonioso consorcio con los narcisos, con las peonías, con las eglantinas, con los acantos erizados; las mariposas revolotean como pétalos despedidos por el viento, y todo un mundo de insectos se afanan y zumban por en medio de aquella espesura heterogénea, en que mil variedades botánicas se entremezclan.

Mas la humedad originada por el deshielo se evapora. En la estepa, desnuda de árboles, las lluvias son raras. La espontánea vegetación sécase rápidamente, falta de agua. Las flores se marchitan. Las raíces perecen por falta de alimento. Un sol implacable asesta sus rayos sobre la llanura desamparada. En ese rigor del verano aquello es un infierno. Abrasada está la atmósfera, candente la tierra, y todas las plantas murieron. Los insectos perecieron también o huyeron o se ocultaron. Las alimafas no pueden vivir allí. Los topos y los reptiles no se acomodan al exterior. Alguna que otra tortuga inmóvil como una piedra yace entre los sbrojos.

La caravana camina cual inmenso cortejo fúnebre, a través de la esterilidad y de la muerte. Pasada esta zona, ella penetrará en la zona de los cultivos. ¿Le será posible alcanzarlo antes de que se agotén las exiguas provisiones? Caerán to-

dos exámenes en la inhospitalaria estepa donde nada vive? Los hombres empujan los carros que de las bestias tiran con gran trabajo. El suelo arde como la superficie de un horno. Las noches mitigan apenas los ardores diurnos. No sopla ni la más tenue brisa. Y la estepa mortal no lleva trazas de terminar. Las etapas son cortas y los días largos, y cuanto más se avanza más parece alejarse el término de la peregrinación.

Las cruces, al margen del camino, se multiplican. Acá y allá se descomponen, infectando el ambiente la carroña de un animal, que no atrae a los lobos ni a los chachales. En un albergue desmoronado, antigua estación de caballos de posta, blanquean al sol dos esqueletos humanos. ¿Sabem, exactamente, los caminantes, a dónde van? En tal dirección deben hallarse las tierras de Orémurgo y más allá las del Turquestán, donde todo abunda. En esa otra dirección, en cuyas lejanías parecen vagamente unas como montañas azules, están los distritos de la Siberia occidental. Dios nos guía, piensan esos desgraciados.

Una gran aglomeración de fugitivos, acampados intercepta el camino. Son caravanas que no pueden seguir adelante. Los cosacos, dueños de las tierras, les cierran el paso. Como avanzan, serán mal recibidos. Hay que dar un rodeo hacia el Norte. ¿Los pobladores de aquel territorio les serán menos hostiles que los cosacos? En los confines del Desierto de fuego, a proximidad de la región del pan, los hambrientos ven alzarse delante de sí una formidable barrera que habrá que franquear, cueste lo que cueste. Un cosa les dice: "Miles de campesinos del Volga había ya entre nosotros, compartiendo nuestro pan: si llegan más, no habrá bastante para todos y nos moriremos de hambre. Id por otro camino, y que Dios os proteja". A partir de entonces, la legión de los hambrientos, engrosada siempre por gruesos efectivos, tiene que procurarse el pan por la fuerza. Será la lucha a brazo partido por la conquista del pan. Sólo el más fuerte comerá. El hombre de las cavernas habrá hecho su reaparición.

SATURNINO XIMENEZ

Para los niños pobres...

A este paso la pobreza va a resultar una bendición divina, una condición social halagüeña capaz por sí sola de convertir a muchos ricos a esa especie de privilegio de la pobreza. No hay más que ver a nuestras damas y damiselas, como se desvelan y se devanan los sesos imaginando medios para hacer más llevadera la pobreza de los pobres, para convencerse de lo que decimos. Todas sus atenciones y sus únicas preocupaciones son para los pobres. De seguir en ese tren, mucho nos tememos no va a quedar sobre la tierra un pobre ni para remedio... Porque ya sabemos que la pobreza de los pobres, no sólo constituye la riqueza de los ricos, sino que es, y en esto es, en lo que nuestras damas no han reparado ni reflexionado bien, el único recurso que les queda para poder divertirse a gusto y ocultar con el manto de la caridad el deseo del "machoneo".

¿No comprenden que si se acaban los pobres se les va a terminar la fiesta, no van a tener en esta pécara vida motivos de diversión ni en qué pasar el tiempo? ¿Qué porvenir más absurdo les espera a nuestras caritativas y cristianas damas, el día que no haya pobres?

Os compadezco, señoras, y ruego a dios tenga en cuenta vuestros heroicos sacrificios. Está bien, es de buen tono y hasta resulta chic que os acordéis de los pobres, pero no tanto como para que ellos desaparezcan; esto sería de consecuencias fatales para el progreso del mundo.

¿Dónde vamos a parar con tanta caridad... Estéis revolucionando el mundo con vuestras dádivas. No, no; menos *Catal de leche*, menos *migas de pan*, señoras! ¿No veis que con tantas migas y con tantas migas, los niños pobres se están poniendo obesos? La mortalidad infantil ya no existe en nuestra república. El bacilo de cok se ha hecho humo a fuerza de migas y de migas. Los hospitales están vacíos; los médicos se mueren de hambre; los enterradores protestan, y de toda esta revolución, más antiguas damas porteñas, es culpable el derecho de caridad y de "migas de pan" y de "gotas de leche" para los niños pobres. "Machoneo", si os place tanto, pero, por favor, dejad a los pobres tranquilos y no ofendáis a los niños con vuestras misérrimas... A N D A

El sindicalismo revolucionario en Alemania

La "revolución alemana". — Resurgimiento del movimiento sindicalista (1918-1920)

Se habla de una revolución alemana en noviembre de 1918; es una interpretación falsa; en Alemania no se produjo ninguna revolución; la caída de Guillermo II obedeció a las imposiciones de los Aliados vencedores que se rehusaban a firmar la paz con el emperador. Apenas hubo en el pueblo un principio de despertar revolucionario, pero fué brutalmente sofocado por el espíritu de disciplina y por la superstitición del "orden" fortificado tanto por la herencia bismarckiana como por el marxismo. Las masas proletarias no fueron un solo instante libres, no gozaron un solo momento del dominio de su voluntad. El tránsito del poder de la dinastía de los Hohenzollern a las manos de los socialdemócratas fué casi una revolución de palacio, una necesidad política ineludible. Ciertamente, unos meses más tarde, la agitación separatista atrajo todos los elementos que desaban una revolución en el sentido verdadero de la palabra; la revolución rusa había iluminado al proletariado del mundo; pero el espartaquismo (socialistas revolucionarios, anarquistas, sindicalistas) se dejó desviar demasiado por los combates armados y no puso la debida atención en la conquista de las fuentes de la riqueza económica; en lugar de ocupar las fábricas, los espartaquistas ocupaban los diarios, los edificios públicos. Los bolchevistas emplearon cantidades enormes en la compra de armas para sus adeptos alemanes; no se comprendía una revolución sino con el empleo de esos medios; los socialdemócratas, herederos de los arsenales de guerra, dispusieron de mejores instrumentos de matanza y de un Noske que salvó la patria del extremismo revolucionario.

Con armas pacíficas, la socialdemocracia luchaba además por intermedio de las Uniones centrales; Legien, el presidente de los sindicatos centralistas, puso en práctica la teoría de la colaboración de clases; según reconoció Hugo Stínnes, que bautizó una de sus transatlánticos con el nombre de Legien, el presidente de las Uniones centrales alemanas salvó al capitalismo en la hora difícil de la caída de los Hohenzollern. A la idea revolucionaria de los consejos de fábrica, tales como surgieron espontáneamente en Rusia antes de la dictadura bolchevista, los socialdemócratas opusieron la idea de los consejos de fábrica legales y así mataron la posibilidad del desenvolvimiento de una fuerza revolucionaria al margen del Estado político oficial.

Los camaradas de la F. V. D. G. no quedaron inactivos; muchos de sus elementos engrosaron las filas espartaquistas, pero no tardaron en ver la desviación militarista de los esfuerzos revolucionarios y los hombres representativos del movimiento sindicalista, Kater, Winckler, en Berlín, Windhoff en Renania-Westfalia y muchos otros se entregaron a la reorganización de los sindicatos revolucionarios. El 14 de diciembre de 1918 apareció el primer número de *Der Syndikalist*, continuador de *Die Einigkeit*, suspendida en 1914 después de 18 años de existencia.

El 28 de diciembre se celebró una conferencia sindicalista en Berlín; Kater pudo decir con derecho: la F. V. D. G. es la única organización de Alemania cuyos representantes y órganos no necesitaban modificar sus convicciones. Era enemiga del capitalismo, del militarismo, de la iglesia, del parlamento, del Estado mucho antes de la guerra; después de la guerra queda fiel a sus principios. La conferencia constató que en ciertas regiones de Alemania las masas seguían entusiastas la bandera del sindicalismo revolucionario; hubo localidades donde un par de camaradas bastaron para destruir enormes organizaciones centralistas y llevarlas hacia el sindicalismo; en Renania la mayoría de los consejos de obreros y soldados estaban bajo la inspiración de miembros de la F. V. D. G. La conferencia aprobó una resolución en que manifestaba su enérgico repudio de todo parlamentarismo, en todas sus formas; en esto se expresó ya en disidencia con los espartaquistas que vadillaban; que recomendarán un día la participación en las elecciones

a la Asamblea nacional y al siguiente decían lo contrario. En la resolución aprobada se contiene la admisión de la "dictadura del proletariado", aunque en un sentido restrictivo, como era admitida en aquellos momentos por casi todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias.

La reunión estuvo concurrida por 33 delegados de 43 sociedades locales. Para la F. V. D. G. se produjo una feliz coincidencia: Rudolf Rocker, ausente de Alemania desde 1892, pudo por fin regresar a su país de origen tras cuatro años de prisión en Inglaterra y numerosos obstáculos por parte de la policía alemana. Rocker era el hombre que faltaba en Alemania para dar unidad y contenido ideológico firme al movimiento anti-autoritario; por sus conocimientos, por su elocuencia formidable, por los atractivos de su personalidad no tardó en ocupar el puesto que le correspondía. Su principal misión consistió en explicar la significación de la revolución social; existía por una parte el jacobinismo inherente a los jefes espartaquistas y bolchevistas, por otra la contrarrevolución socialdemocrática. Rocker escribió y habló diariamente, entre millares y millares de personas, y una gran parte de los éxitos del movimiento anti-autoritario se deben a sus esfuerzos. Desde hacía muchos años, o mejor dicho jamás se había escuchado una voz semejante en Alemania. El peligro que representaba Rocker para la socialdemocracia y para el jacobinismo bolchevista no tardó en ser reconocido y llevaron contra él y el movimiento anti-autoritario calumnias, persecuciones y maquinaciones; los miembros de la F. V. D. G. fueron enseguida combatidos unánimemente por todos los partidos, por todas las fracciones autoritarias; mucho antes que en ningún otro país se produjo en Alemania la línea de una división separativa entre moscovitas y libertarios.

Desde los primeros meses de 1919 comenzaron a editarse febrilmente por la F. V. D. G. y por otros grupos libros y folletos anarquistas, de Kropotkin, de Rocker y de otros conocidos escritores. Los mejores oradores comunistas, socialdemócratas y burgueses, hasta los profesores de la Universidad de Berlín intentaron hacer frente a Rocker; pero la concupiscencia de los argumentos de nuestra camarada aconsejó pronto a sus contradictores una prudente abstención.

Los acontecimientos mantenían a una tensión constante en los ánimos; pero la contrarrevolución triunfaba sobre una revolución que no había estallado. Del 27 al 30 de diciembre sesionó en Berlín el 12º congreso de la F. V. D. G., con la concurrencia de 109 delegados, con un número de 111.875 miembros. Rocker señaló la tendencia definitiva del movimiento obrero anti-autoritario de Alemania

En marzo de 1919 pronunció Rocker su famoso discurso antimilitarista sobre la producción de armas de guerra en la conferencia de Erfurt de los obreros de la industria de los armamentos. El 7 de abril fué proclamada la república de los consejos obreros en Bayera, que no tuvo un mes de vida y que costó el sacrificio de los mejores cerebros del pueblo revolucionario. Der *Syndikalist* fué pronto un excelente órgano del sindicalismo libertario con elevado tiraje semanal; las organizaciones y los miembros de la F. V. D. G. se multiplicaban sin cesar. No es raro encontrar en *Der Syndikalist* noticias como ésta: "En Sommerda, una pequeña ciudad de unos 3.000 habitantes, tenemos después de haber pronunciado Rocker dos conferencias, cerca de 1.500 miembros." Hace unas semanas apenas existía en Sommerda ningún sindicalista y hoy casi no existen Uniones centrales. El 17 de agosto se celebró una conferencia de los mineros de Renania-Westfalia, en Watteneheid, que se adhirió a la F. V. D. G. Tomaron parte en ella 115 delegados en nombre de muchos miles de trabajadores. La F. V. D. G., que tenía menos de 10.000 miembros al estallar la guerra contaba ya en agosto de 1919 más de 60.000. Der *Syndikalist* tenía un tiraje de unos 50.000 ejemplares semanales. El 15 y 16 de septiembre tuvo lugar en Düsseldorf una conferencia de 5 organizaciones de tendencia sindicalista revolucionaria de Renania y Westfalia, es decir, la Unión General Obrera de Essen, la Unión general obrera alemana de Düsseldorf, la Unión minera, la Federación obrera general y la F. V. D. G. En total asistieron 105 delegados, de ellos 46 delegados de la F. V. D. G. en representación de 99 sociedades locales de Renania y Westfalia. Esa importante conferencia resolvió la fusión de las cinco tendencias sindicalistas con una declaración de principios en que se lee: "La organización tiene por fin elevar en todos los dominios la situación material y moral de los trabajadores, luchar con todos los medios en armonía con sus principios contra el capitalismo y el moderno Estado de clases y la reorganización de la sociedad sobre la base del socialismo libertario". El triunfo obtenido en Düsseldorf alarmó a los adversarios del sindicalismo revolucionario; pero nuestros camaradas, sin embargo, no parecieron confiar en exceso en el éxito momentáneo y dedicaron sus fuerzas a la educación de los nuevos miembros, muchos de los cuales solo se habían adherido a la F. V. D. G. por odio y por disgusto hacia la traidción de las Uniones centrales durante la guerra y el período álgido de la fermentación pre-revolucionaria. Del 27 al 30 de diciembre sesionó en Berlín el 12º congreso de la F. V. D. G., con la concurrencia de 109 delegados, con un número de 111.875 miembros. Rocker señaló la tendencia definitiva del movimiento obrero anti-autoritario de Alemania

En marzo de 1919 pronunció Rocker su famoso discurso antimilitarista sobre la producción de armas de guerra en la conferencia de Erfurt de los obreros de la industria de los armamentos. El 7 de abril fué proclamada la república de los consejos obreros en Bayera, que no tuvo un mes de vida y que costó el sacrificio de los mejores cerebros del pueblo revolucionario. Der *Syndikalist* fué pronto un excelente órgano del sindicalismo libertario con elevado tiraje semanal; las organizaciones y los miembros de la F. V. D. G. se multiplicaban sin cesar. No es raro encontrar en *Der Syndikalist* noticias como ésta: "En Sommerda, una pequeña ciudad de unos 3.000 habitantes, tenemos después de haber pronunciado Rocker dos conferencias, cerca de 1.500 miembros." Hace unas semanas apenas existía en Sommerda ningún sindicalista y hoy casi no existen Uniones centrales. El 17 de agosto se celebró una conferencia de los mineros de Renania-Westfalia, en Watteneheid, que se adhirió a la F. V. D. G. Tomaron parte en ella 115 delegados en nombre de muchos miles de trabajadores. La F. V. D. G., que tenía menos de 10.000 miembros al estallar la guerra contaba ya en agosto de 1919 más de 60.000. Der *Syndikalist* tenía un tiraje de unos 50.000 ejemplares semanales. El 15 y 16 de septiembre tuvo lugar en Düsseldorf una conferencia de 5 organizaciones de tendencia sindicalista revolucionaria de Renania y Westfalia, es decir, la Unión General Obrera de Essen, la Unión general obrera alemana de Düsseldorf, la Unión minera, la Federación obrera general y la F. V. D. G. En total asistieron 105 delegados, de ellos 46 delegados de la F. V. D. G. en representación de 99 sociedades locales de Renania y Westfalia. Esa importante conferencia resolvió la fusión de las cinco tendencias sindicalistas con una declaración de principios en que se lee: "La organización tiene por fin elevar en todos los dominios la situación material y moral de los trabajadores, luchar con todos los medios en armonía con sus principios contra el capitalismo y el moderno Estado de clases y la reorganización de la sociedad sobre la base del socialismo libertario". El triunfo obtenido en Düsseldorf alarmó a los adversarios del sindicalismo revolucionario; pero nuestros camaradas, sin embargo, no parecieron confiar en exceso en el éxito momentáneo y dedicaron sus fuerzas a la educación de los nuevos miembros, muchos de los cuales solo se habían adherido a la F. V. D. G. por odio y por disgusto hacia la traidción de las Uniones centrales durante la guerra y el período álgido de la fermentación pre-revolucionaria. Del 27 al 30 de diciembre sesionó en Berlín el 12º congreso de la F. V. D. G., con la concurrencia de 109 delegados, con un número de 111.875 miembros. Rocker señaló la tendencia definitiva del movimiento obrero anti-autoritario de Alemania

La Inquisición del Medio-Evo se reencarnó en la plutocracia de Yarquillandía; pero sus cobardes y sangrientas hasañas sobrepasaban en horror y refinado sadismo a todas aquellas cometidas por los más crueles inquisidores. Como son las gestas, la epopeya de lodo y sangre, elaborada por los reyes del carbón, del hierro y de la proquería, están a la altura de las mentalidades rudimentarias de los héroes, creados por una democracia esclavizada y envilecida.

nia; sus puntos de vista fueron aproba- dos casi unánimemente. He aquí la tra- ducción íntegra de la declaración de prin- cipios adoptada:

El actual orden social, llamado también capitalista, se funda en la esclavización económica, política y social del pueblo labo- rioso y halla su expresión esencial, por una parte, en el llamado "derecho de pro- piedad", es decir, en el monopolio de la posesión; por otra parte, en el Estado, es decir, en el monopolio del poder.

Por el monopolio de la tierra y de los demás instrumentos de producción en manos de pequeños grupos privilegiados de la sociedad, las clases productoras son forzadas a vender sus capacidades físicas y espirituales a los propietarios para poder existir y en consecuencia deben entregar una parte considerable del produc- to de su trabajo a los monopolistas. De este modo, constreñidos a la posición de esclavos desprovistos de todo derecho, no tienen influencia alguna en el proceso y en la organización de la producción, que dependen enteramente del derecho de au- todeterminación de los capitalistas. Por consiguiente es muy natural que en tal estado de cosas el fundamento de la ac- tual producción no esté determinado por las necesidades de los hombres, sino en primera línea por la suposición de la g- nancia de los empresarios.

Pero como el mismo sistema basamen- ta también el intercambio y la distribu- ción de los productos, las consecuencias en este dominio son las mismas y se ex- presan en la explotación despiadada de las grandes masas en beneficio de una pe- queña minoría de propietarios. Si la ex- ploitación de los productores es el fin más o menos velado de la producción capita- lista, el engaño de los consumidores es el objetivo verdadero del comercio capi- talista.

Bajo el sistema del capitalismo todas las conquistas de la ciencia y del progre- so intelectual son subordinadas a los mo- nopolistas. Toda nueva evolución en el do- minio de la técnica, de la química, etc. contribuye a aumentar las riquezas de las clases poseedoras desmesuradamente, en horrorosa contradicción con la miseria so- cial de vastas capas de la sociedad, para permanente inseguridad económica de las clases productoras.

Por la lucha ininterrumpida de los di- versos grupos capitalistas nacionales en pro de la dominación de los mercados se crea una causa constante de crisis inter- rior y exterior, que se descarga periódica- mente en guerras devastadoras, bajo cuyas espantosas consecuencias sufren casi exclusivamente las capas inferiores de la sociedad. La división social en clases y la lucha brutal de "todos contra todos", esos signos característicos del orden capitalis- ta, actuaron al mismo tiempo funestamen- te en el carácter y en el sentimiento mo- ral de los hombres, al menospreciar las cualidades inapreciables de la ayuda mu- tua y del sentimiento de la conexión so- lidaria, la preciosa herencia que recibió el hombre de los períodos anteriores de su evolución, y al suplantarlos por rasgos antisociales morbosos, como el crimen, la prostitución y todos los demás fenóme- nos de la podredumbre social.

Con la evolución de la posesión privada y de las divergencias de clase consiguien- tes surgió para las clases poseedoras la necesidad de una organización provista de todos los medios técnicos de la violen- cia para proteger sus privilegios y man- tener subyugadas las grandes masas — el Estado. El Estado es en primera línea un producto del monopolio privado y de la división de clases y, una vez en vida, labora con todos los medios de la astucia y de la fuerza en beneficio del manteni- miento de la esclavización económica y social de las grandes masas del pueblo y en el curso de su desenvolvimiento se convirtió en la institución más formida- ble de explotación de la humanidad civilizada.

La forma exterior del Estado no modifi- ca nada ese hecho histórico. Monarquía o república, despotismo o democracia — todos representan sólo diversas formas políticas de expresión del sistema de ex- plotación económica; se distinguen en su conformación externa, pero nunc en su naturaleza interior; en todas sus formas sólo son una encarnación del poder orga- nizado de las clases poseedoras.

Con la aparición del Estado comienza la era de la centralización de la organi- zación ar- ticular de arriba a abajo. La iglesia y el Estado fueron los primeros re- presentativos de ese sistema y son hoy to-

avía sus más excelentes defensores. Y como está en la esencia del Estado el su- bordinar todas las ramas de la vida hu- mana a su autoridad, el método de la cen- tralización fué tanto más fatal en sus consecuencias, cuanto más pudo ampliar y construir el Estado el círculo de sus fun- ciones. El centralismo es la más extrema encarnación de aquel sistema que se en- carga en absoluto de la regulación de los asuntos de cada persona individual.

Por eso el individuo se convierte en marioneta movida y dirigida de arriba a abajo, en un rodaje inánime de un enorme mecanismo. Los intereses de la gene- ralidad deben ceder ante los privilegios de una minoría, la iniciativa personal a la orden de arriba, la diversidad a la uni- formidad, la responsabilidad interior a una muerta disciplina, la educación de la personalidad a un adiestramiento mecá- nico — y todo eso con el fin de formar súbditos leales que no se atreven a sacudír los cimientos de lo existente, objetos baratos de explotación para el mercado capitalista del trabajo. Así se transforma el Estado en un poderoso obstáculo a todo progreso y a todo desenvolvimiento cultural, en el más sólido baluarte de las clases poseedoras contra las aspiraciones de emancipación del pueblo laborioso.

Los sindicalistas, convencidos de los he- chos apuntados, son adversarios por prin- cipio de toda economía monopolista. Aspi- ran a la socialización de la tierra, de los instrumentos de trabajo, de las ma- terias primas y de todas las riquezas so- ciales; a la reorganización de toda la vi- da económica sobre la base del comunis- mo libre, es decir, sin Estado, que se ex- presa en la divisa: De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus nece- sidades.

Partiendo del conocimiento de que el socialismo en última instancia es un pro- blema de cultura y como tal debe ser re- suuelto de abajo a arriba por la actividad creadora del pueblo, los sindicalistas rechazan toda estatización, que sólo po- dría llevar a la peor forma de la explota- ción, la del capitalismo de Estado, nunca al socialismo.

Los sindicalistas tienen la convicción de que la organización de un orden eco- nómico socialista no puede ser regulada por resoluciones gubernativas y por de- cretos de Estado, sino sólo por cada una de las ramas de producción; por la toma de la administración de cada estableci- miento por los productores mismos y eso en tal forma que los grupos particulares, los talleres y las ramas de producción sean miembros independientes del orga- nismo económico general que establecen sistemáticamente la producción total y la distribución general sobre la base de los convenios recíprocos en interés de la comunidad.

Los sindicalistas son de opinión que los partidos políticos, a cualquier idea que pertenezcan, no son nunca capaces de re- alizar la construcción socialista, y sostie- nen que ese trabajo sólo puede ser reali- zado por las organizaciones económicas de lucha de los trabajadores. Por esas ra- zones no consideran el sindicato como un producto pasajero de la sociedad capita- lista, sino como la célula germinal de la organización socialista económica del fu- turo. En este sentido los sindicalistas aspi- ran ya hoy a una forma de organiza- ción que los capacite para llevar a cabo su gran misión histórica y al mismo tiempo la lucha en pro de los mejoramientos cotidianos de las condiciones del salario y del trabajo.

En cada localidad los trabajadores se agrupan en los sindicatos revolucionarios de sus oficios respectivos, que no están bajo central alguna, administran sus fon- dos y disponen de completo derecho de autodeterminación. Los sindicatos de los diversos oficios se agrupan en cada lo- calidad y forman la federación local, el centro de la actividad sindical local y de la propaganda revolucionaria. Todas las federaciones locales del país se agrupan en la federación general de las federacio- nes locales para poder esgrimir sus fuer- zas en empresas comunes.

Además, cada sindicato está ligado fe- derativamente a todos los sindicatos del mismo oficio en toda el país y esos con los oficios afines que se reúnen en gran- des uniones generales de industria. De este modo forman la federación de las so- ciedades locales y la federación de las uniones de industria, los dos polos en torno a los cuales gira toda la vida sin- dical.

Si los trabajadores fueran llevados en una revolución victoriosa ante el proble-

ma de la edificación socialista, cada fede- ración local se transformaría en una es- pecie de oficina estadística local y se ha- ría cargo de la administración de todas las casas, de los medios alimenticios, del vestido, etc. La federación local tendría la misión de organizar la producción, y por la federación general de las federacio- nes locales se estaría fácilmente en la posibilidad de poder calcular el consumo total del país y de organizarlo de la ma- nera más sencilla.

Las uniones de industria, por su parte, tendrían la misión de administrar me- diante sus órganos locales y con ayuda de los consejos de fábrica todos los me- dios de producción existentes, las ma- terias primas, etc. y de proveer de lo neces- sario a todos los grupos productores y fá- bricas. En una palabra: organización de las fábricas y los talleres por los consejos de fábrica; organización de la producción general por las uniones industriales y agrícolas; organización del consumo por las federaciones locales.

Como adversarios de toda organización estatal, los sindicalistas rechazan la llama- da conquista del poder político y ven más bien en la abolición radical de todo poder político la condición previa para un verdadero orden socialista. La explo- tación del hombre por el hombre está íntimamente ligada a la dominación del hombre por el hombre, de manera que la desaparición de lo uno debe llevar necesa- riamente a la desaparición de lo otro.

Los sindicalistas rechazan toda forma de acción parlamentaria, toda colabora- ción en las corporaciones legislativas, partiendo del conocimiento de que el su- fragio más libre no puede suavizar las francas contradicciones de la sociedad ac- tual y que todo el régimen parliamentario sólo persigue el fin de prestar al siste- ma de la mentira y de la injusticia socia- l la apariencia del derecho legal — de incitar a los esclavos a imprimir el sello de la legalidad a su propia esclavitud.

Los sindicalistas rechazan todas las fronteras políticas y nacionales arbitra- riamente trazadas; en el nacionalismo sólo ven la religión del Estado moderno y rechazan profundamente todas las aspira- ciones hacia la consecución de una llama- da unidad nacional, tras la que sólo se oculta la dominación de las clases posee- soras. Reconocen únicamente diferencias de naturaleza regional y exigen para cada agrupación popular el derecho de ventilar a su modo y manera sus asuntos y sus necesidades particulares de cultura en acuerdo solidario con otros grupos o aso- ciaciones de pueblos.

Los sindicalistas están en el dominio de la acción directa y apoyan todas las aspiraciones y luchas del pueblo que no están en contradicción con sus fines — abolición del monopolio económico y de la dominación del Estado. Su tarea con- siste en educar espiritualmente a las ma- sas y agruparlas en las organizaciones económicas de lucha para llevarlas por la acción económica directa, que tiene su más alta expresión en la huelga social ge- neral, a la liberación del yugo de la es- clavitud del salariado y del moderado Es- tado de clases".

Ténganse en cuenta las circunstancias de Alemania en aquel período, la necesi- dad de desviar las masas de la ilusión estatal y de encaminarlas en caso de ne- cesidad a experiencias independientes, al margen de autoridades políticas centra- les, y se comprenderá que esa declaración de principios contenía una brújula para la acción inmediata sin perder de vista el ideal lejano. Una declaración antiautorita- ria semejante la sugerimos en vano en las organizaciones de Europa que se dicen sindicalistas revolucionarias. Com- párese además con el preámbulo de los I. W. W. y se constatará la enorme dife- rencia de espíritu.

El congreso aprobó otras importantes resoluciones sobre el trabajo a destajo, sobre el socorro de huelga, sobre el pro- blema de la educación revolucionaria de la mujer, sobre la preparación de un con- greso sindicalista internacional, y otras.

El nombre de la organización fué cam- biado y en lo sucesivo figuró así: *Freie Arbeiter Union Deutschlands* (Unión Obrera Libre de Alemania).

Los comunistas tan pronto recomen- daban a sus adherentes la entrada en la F. A. U. D., tan pronto en las Uniones centrales, que funcionaban desde su con- greso de Julio de 1919 con el nombre de *Allgemeine Deutschen Gewerkschaftsbund* (A. D. G. B.), tan pronto lanzaban la pa-

labra de orden de crear un movimiento sindical propio.

Las Uniones centrales (A. D. G. B.) de un millón y medio de miembros que te- nian en 1918, llegaron a 5.479.073 en 1919. La totalidad del proletariado buscó pre- cipitadamente organizaciones en que afi- liarse en espera de acontecimientos de trascendencia. La existencia en el poder de la socialdemocracia hizo que las filas de la A. D. G. B. se acrecentaran poderosamente gracias a la sindicación casi forzosa que fué introducida por las cir- cunstancias. En Julio de 1919 celebraron los centralistas su décimo congreso; la oposición que se había formado en sus fi- las contra los traidores a lo Legien fué fácilmente vencida.

Los trabajadores alemanes no fueron aleccionados por la terrible experiencia de la guerra y de la "revolución" de noviembre de 1918. No obstante el aumento inesperado de las filas sindicalistas, nues- tros camaradas continuaron constituyen- do una minoría en medio de los millones y millones de las organizaciones reform- istas y reaccionarias que apartaban al proletariado de toda participación activa en las luchas por un nuevo orden social.

V. Abad de Saulilla



Vil será quien piense mal de él.

BIBLIOGRAFIA

PUBLICATIONS DE "LA REVOLTE" ET "TEMPS NOUVEAUX", N° 29. Dirección, Jean Grave, 9 rue Ed. About, a Robinson, par Sceaux (Seine). Francia.

Apareció el número 29 de esta serie de folletos que publica el camarada Grave, con el siguiente sumario: El fracaso bol- chevista por Gravé; La anarquía en Austra, por Appenzeller (un artículo publi- cado en el SUPLEMENTO en los prime- ros meses de 1923) y parte de la serie que Grave envía al SUPLEMENTO sobre los problemas del porvenir.

R. FLORES MAGON. — "VERDUGOS Y VICTIMAS", drama revolucionario en cuatro actos (Tomo VII de la serie "Vida y Obra"). Tercera edición. Publicada por el grupo cultural "Ricardo Flores Ma- gón". Apartado Postal, Número 1563. Mé- xico: D. F.

R. Flores Magón echó mano a todos los recursos de la propaganda para hacer comprensible a los trabajadores mexica- nos la tragedia de su situación. De ahí sus vibrantes artículos, sus narraciones, sus historietas y sus dramas, como "Ver- dugos y Víctimas" y "Tierra y Libertad". Todo el que se interese por conocer la vida social mexicana, tendrá en las obras de Magón una fuente de información que podríamos llamar intuitiva, tal fué el vi- gor de sus descripciones y de sus críticas. Para los anarquistas en particular la co- lección de los escritos de Ricardo Flores Magón tiene el mérito de sugerir útiles enseñanzas y de templar el ánimo para la lucha revolucionaria.

"Verdugos y Víctimas" es una crítica sangrienta contra el capitalismo y el cau- dilismo mejicano. Librado Rivera, el fiel compañero de lucha y de prisión de Ricardo, escribió un prefacio para esta edición.